Num. 2.

EL DESDEN CON EL DESDEN.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON AVGVSTIN MORETO.

Hablan en ella las Perfonas figuientes.

Carlos, Conde de Vrgel.
El Principe de Bearne.
Don Gaston, Conde de Fox.
El Conde de Barcelona.
Diana, Princefa de Barcelona.
Cintia, fu prima.
Polilla, Graciofo.
Laura, Criada.
Muficos.

JORNADA PRIMERA.

Salen Carlos, y Polilla.

Carl. Yo he de perder el fentido
con tan eftraña muger.
Pol. Dáme tu pena à entender,
feñor, por recien venido.
Quando te hallo en Barcelona
lleno de aplaufo, y honor,
donde tu heroico valor
todo fu Pueblo pregona:
Quando fobre à tus victorias
fer Carlos, Conde de Vrgel,
y en el Mundo no ay papel
donde fe efcriban tus glorias:
Què caufa ha podido aver
de que eftès tan mal guifado,
que por mas que la he penfado,
no la puedo comprehender?
Carl. Polilla, mi defazon
tiene mas naturaleza:
efte pefar no es trifteza,
fino defefperacion.
Pol. Defefperacion, feñor?
Que te enfrenes, te aconfejo,
que thas algo à vermejo.
Carl. No burles de mi dolor.
Pol. Yo burlas? Effo es templartes
mas tu defefperacion,
què tanta es defta fazon?
Carl. La mayor.
Pol. Cofa de ahorcarte?
Que fino, poco te ahoga.
Carl. No te burles, que me enfado.
Pol. Pues fi eftàs defefperado,
hago mal en darte foga?
Carl. Si dexàras tu locura,
mi mal te comunicàra,
porque la agudeza rara
de tu ingenio, me affegura,
que algun medio difcurriera,
como otras vezes me has dado,
con que alivie mi cuydado.
Pol. Pues, feñor, Polilla fuera,
defembucha tu pafsion,
y no tenga tu cuydado,
teniendola en el Criado,

A Po-

Polilla, en el corazon.
Carl. Ya sabes, que à Barcelona,
del ocio de mis Estados,
me traxeron los cuydados
de la fama, que pregona
de Diana la hermosura,
dessa Corona heredera,
en quien la dicha, que espera,
tanto Principe procura,
compitiendo à su deseo,
gala, brio, y discrecion.
Pol. Ya sè, que sin pretension
veniste à este galanteo,
por luzir la bizarria
de tus heroicos blasones,
y que en todas las acciones,
siempre te has llevado el dia.
Carl. Pues oye mi sentimiento.
Pol. Ello, estàs enamorado?
Carl. Si estoy.
Pol. Gran gusto me has dado.
Carl. Pues escucha. *Pol.* Và de cuento.
Car. Yà sabes, como en Vrgel
tuve antes de mi partida
del amor del de Bearne,
y el de Fox larga noticia.
De Diana pretendientes,
dieron con sus bizarrias
voz à la fama, y assombro
â todas estas Provincias.
El ver de amor tan rendidos,
como la fama publica,
dos Principes tan bizarros,
que aun los alaba la embidia,
me llevò a vèr, si esto en ellos
era por galanteria,
gusto, opinion, ò violencia
de su hermosura divina.
Entrè, pues, en Barcelona,
vila en su Palacio vn dia,
sin susto del corazon,
ni admiracion de la vista.
Vna hermosura modesta,
con muchas señas de tibia;
mas sin defecto comun,
ni perfeccion peregrina
de aquellas, a quien el juizio,
quando las vèmos queridas,
por la admiracion, apela
al no sè que de la dicha.
La ocasion de vèrme entre ellos,
quando al valòr desafian
en publicas competencias,
con que el favor solicitan,
ya que no pudo â mi amor,
empeño â mi bizarria,
yà en fiestas, y yà en torneos,
y otras empressas debidas
al culto de vna deydad,
a cuya soberania,
sin el empeño de amor,
la obligacion sacrifica.
Tuve en todas tal fortuna
que dexando deslucidas
sus acciones, salì siempre
coronado con las mias.
Y el vulgo con el sucesso,
la Corona merecida
con la suerte, diò à mi frente
por merito, siendo dicha,
que qualquiera de los dos,
que en ella me competia,
la mereciò mas que yo;
pero para conseguirla,
tuve yo el faltar mi amor,
y no tener la codicia
con que ellos la deseavan,
y assi por fuerça fue mia:
que en los casos de la suerte,
por tema de su malicia,
se van siempre las venturas
à quien no las solicita.
Siendo, pues, mis alabanças
de todos tan repetidas,
solo en Diana hallè siempre
vna entereza, tan hija
de su esquiva condicion,
que siendo mis bizarrias
dedicadas â su aplauso,
nunca me dexò noticia,
yà que no de favorable,
si quiera de agradecida.
Y esto con tanta esquivèz,
que en todos dexò la misma
admiracion, que en mis ojos,
pues la estraña demasia
de su entereza, passava
del decoro la medida,
y excediendo de recato,
tocava ya en grosseria;
que à las Damas de tal nombre
puso el respecto dos lineas;
vna es la desatencion;
y otra el favor; mas la avisa,

que

que ponga entre ellas la planta
tan ajustada, y medida,
que en vna, ni en otra toque;
porque si desagradecida
adelanta mucho el pie,
la raya del favor pisa,
y es ligereza; y si entera
mucho la planta retira,
por no tocar el favor,
pisa en la descortesia.
Este error hallè en Diana,
que empeño mi bizarria
a moverla, por lo menos
à atencion, sino à caricias;
y este deseo en las fiestas
me obligava à repetirlas,
y à buscar nuevos empeños
al valor, y la osadia.
Mas nunca pude sacar
de su condicion esquiva
mas, que mas causa a la queza,
y mas culpa a la malicia.
Desto naciò el inquirir,
si ella conmigo tenia
alguna adversion, ò queria
mal fundada, ò presumida;
y averiguè, que Diana,
del discurso las primicias,
con las luzes de su ingenio,
le diò à la Filosofia.
Deste estudio, y la leccion
de las Fabulas antiguas,
resultò, en comun desprecio
de los hombres, vnas iras
contra el orden natural
del amor, con quien fabrica
el Mundo a su duracion
Alcazares en que viva:
tan estable en su opinion,
que da por sentencia fixa,
el querer bien, por pasion
de las mugeres indigna.
Tanto, que siendo heredera
desta Corona, y precisa
la obligacion de casarse,
la renuncia, y desestima,
por no vèr, que aya quien triunfe
de su condicion altiva.
A su quarto haze la selva
de Diana, y son las Ninfas
sus Damas; y en este Estudio
las emplea todo el dia.
Solo adornan sus paredes,
de las Ninfas fugitivas
pinturas, que persuaden
al desdèn: alli se mira
à Daphne huyendo de Apolo;
Anaxarte convertida
en piedra, por no querer;
Aretusa en fuentecilla,
que el tierno llanto de Alfeo
paga en lagrymas esquivas.
Y viendo el Conde su padre,
que en este error se confirma
cada dia con mas fuerça,
que la razon no la obliga,
que su ruego no la ablanda,
y con tal furia se irrita
en hablandola de amor,
que teme que la encamina
à vn furor desesperado,
que el medio mas blando elija,
para que haziendo por ella,
viendo, que se precipita
à vna locura, se humane;
y porque esto se consiga,
le aconseja su prudencia,
y a los Principes combida,
para que haziendo en su aplauso
fiestas, y galanterias,
sin la persuacion, ni el ruego,
la naturaleza misma
sea quien lidie con ella,
por si teniendo a la vista
aplausos, y rendimientos,
ansias, lisonjas; caricias,
su proprio interès la vença,
ò la obligacion la rinda;
què à quien la razon no labra,
endurece la porfia
del persuadir, y no ay cosa,
como dexar à quien lidia,
con su misma sinrazon;
pues si ella misma le guia
al error, en dando en el,
es fuerça quedar vencida;
y assi no ay con el que à obscuras
por vn mal passo camina,
para que vea su engaño,
mejor luz, que la caida.
Aviendo ya averiguado,
que esto, en su opinion esquiva,
era desprecio comun,
y no repugnancia mia,

claro està, que yo debiera
sossegarme en mi porfia;
y considerando bien
opinion tan exquisita,
primero que à sentimiento,
pudiera moverme à risa.
Pues para que se conozca
la vileza mas indigna
de nuestra naturaleza,
aquella hermosura misma,
que yo antes libre miraba
con tantas partes de tibia,
quando la vi desdeñosa
por lo impossible a la vista,
la que miraba comun,
me pareciò peregrina:
O baxeza del deseo!
Que aunque sea la codicia
de mas precio lo que alcança,
que no lo que se retira;
solo por la privacion,
de mas valor lo imagina,
y da el precio à lo dificil;
que su mismo ser le quita.
Cada vez que la mirava
mas bella me parecia,
y iba creciendo en mi pecho
este fuego tan aprissa,
que absorto de vèr la llama,
a ver la causa bolvia,
y hallava, que aquella nieve
de su desden, muda, y tibia,
producia en mi este incendio.
Que exemplo para el que olvida!
Seguro piensa que està,
el que en la ceniza fria
tiene ya su amor difunto:
Què engañado lo imagina!
Si amor se enciende de nuevo,
quien se fia en la ceniza?
Corrido yo de mis ansias,
preguntava à mis fatigas:
Traydor coraçon, què es esto?
Què es esto, aleve, caricias?
La que neutral no os agrada,
os parece bien esquiva?
La que vista no os suspende,
quando es ingrata os admira?
Que le añade à la hermosura
el rigor que la ilumina?
Con el desden es hermosa
la que sin desdèn fue tibia?
El desprecio no es injuria?
La que desprecia, no irrita?
Pues la que no pudo afable,
porquè os arrastra enemiga?
La crueldad à la hermosura
el sèr de deydad le quita:
pues què, para mi la ensalça
lo que para sì la humilla?
Lo inhumano se aborrece:
pues à mi como me obliga?
Què es esto, amor? Es acaso
hermosa la tyrania?
No es possible, no, esto es falso;
no es esto amor, ni ay quien diga,
que arrastrar pudo inhumana,
lo que no pudo divina.
Pues què es esto? Esto no es fuego?
Si, que mi ardor lo acredita;
no, que el yelo no lo causa;
si, que el pecho lo publica.
No puede ser, no es possible;
no, que à la razon implica;
pues que serà? Esto es deseo,
que me da mi muerte misma.
Yo mi mal querer no puedo:
pues què serà? Vna codicia
de aquello que se me aparta;
no, porque no lo queria
el coraçon: esto es tema?
No: pues alma, què imaginas?
Baxeza es del pensamiento:
no es sino soberania
de nuestra naturaleza,
cuya condicion altiva
todo lo quiere rendir,
como superior se mira;
y aviendo visto, que ay pecho,
que a su halago no se rinda,
el color deste desdèn
la abrasa, y atemoriza,
y produce vn sentimiento,
con que a desear le obliga
vencer aquel impossible;
y ardiendo en esta fatiga,
como ay parte de deseo,
y este deseo lastima,
parece efecto de amor,
porque apetece, y aspira,
y no es sino vn sentimiento
equivocado en caricias.
Esto la razon discurre,
mas la voluntad indigna,

toda

toda la razon me arrastra,
y todo el valor me quita.
Sea amor, o sentimiento,
nieve, ardor, llama, ò ceniza,
yo me abraso, yo me rindo
a esta furia vengativa
de amor, contra la quietud
de mi libertad tranquila;
y sin esperança alguna
de sossiego en mis fatigas,
yo padezco en mi silencio,
yo mismo soy de las iras
de mi dolor alimento;
mi pena se haze a sì misma,
porque mas que mi deseo,
es rayo que me fulmina,
aunque es tan digna la causa,
el ser la razon indigna;
pues mi ciega voluntad
se lleva, y se precipita
del rigor de la crueldad,
del desdén la tyrania:
y muerto, mas que de amor,
de vèr, que à tanta desdicha,
quien no pudo como hermosa,
me arrastrasse como esquiva.
Pol. Atento, señor, he estado,
y el sucesso no me admira,
porque esso, señor, es cosa,
que sucede cada dia.
Mira, siendo yo muchacho
avia en mi casa vendimia,
y por el suelo las vbas
nunca me dieron codicia.
Passo este tiempo, y despues
colgaron en la cozina
las vbas para el invierno;
y yo viendolas arriba,
rabiava por comer dellas;
tanto, que trepando vn dia
por alcançarlas, caì,
y me quebrè las costillas:
este es el caso, èl por èl.
Carl. No el ser natural me alivia,
si es injusto el natural.
Pol. Dime, señor, ella mira
con mas cariño à otro? *Car*. No.
Pol. Y estos no la solicitan?
Car. Todos vencerla pretenden.
Pol. Pues que cae mas aprissa
apostarè. *Car*. Porquè causa?
Pol. Solo porque es tan esquiva,
Car. Como ha de ser? *Pol*. Verbi gratia.
Viste vna breva en la cima
de vna higuera, y los muchachos,
que en alcançarla porfian,
piedras la tiran a pares;
y aunque a algunas se resista,
al cabo, pues, de aporreada
con las piedras que le tiran,
viene a caer mas madura?
Pues lo mismo aqui imagina:
ella esta tiesa, y muy alta;
tu tus pedradas la tiras;
los otros tiran las suyas:
luego por mas que resista
ha de venir a caer,
de vna, y otra à la porfia,
mas madura, que vna breva:
mas cuydado à la caìda,
que el cogerla es lo que importa,
que ella caerà, como ay viñas.
Car. El Conde su padre viene.
Pol. Acompañado le mira
del de Fox, y el de Bearne.
Car. Ninguno tiene noticia
del incendio de mi pecho,
porque mi silencio abriga
el aspid de mi dolor
Pol. Essa es mayor valentia,
callar tu passion, es mucho,
vive Dios: por què imaginas,
que llaman ciego à quien ama?
Car. Porque sus yerros no mira.
Pol. No tal;
Car. Pues porque està ciego?
Pol. Porque el que ama, al ciego imita.
Car. En què?
Pol. En cantar la Passion
por calles, y por esquinas.

Salen el Conde de Barcelona, el Principe de Bearne, D. Gaston y Conde de Fox.

Con. Principes, vuestro justo sentimiento,
mirado bien, no es vuestro, sino mio:
ningun remedio intento,
que no le vença el ciego desvario
de Diana, en quien hallo
cada vez menos medios de enmendallo;
ni del poder de padre à vsarme atrevo,
ni del de la razon, porque se irrita
tanto, quando de amor hablarla pruebo,
que à mas daño el furor la precipita:
Ella, en fin por no amar, ni sujetarse,
quiere morir primero, que casarse.

Gast.

Gast. Essa, señor, es opinion aguda
de su discurso, à los Estudios dado,
que el tiempo solo, ò la razon la muda,
y sin razon estàs desesperado.
Cond. Conde de Fox, aunque verdad es essa,
no me atrevo a empeñaros en la empressa,
de que assistais en vano à su hermosura,
faltado en vuestro estado a su assistencia.
Bear. Señor, con tu licencia:
El que es capricho injusto, nunca dura,
y aunque el vencerle es dificultoso,
yo estoy perdiendo tiempo mas ayroso,
ya que à este intento de Bearne vine,
que dexando la empressa mi constancia;
porque es mayor desayre, que imagine
nadie, que la dexè por inconstancia,
ni esse credito es de su hermosura,
ni del honesto amor que la procura.
Car. El Principe, señor, ha respondido,
como galan, bizarro, y Cavallero,
que aunque en mi, que he venido
sin esse empeño, solo aventurero
à festejar, no haziendo competencia,
dexar de proseguir fuera indecencia.
Con. Principes, lo que siento, es empeñaros
en porfiar, quando halla la porfia
de mayor resistencia indicios claros.
Si la gala, el valor, la bizarria,
no la mueve, ni inclina, con què intento
vencer imaginais su entendimiento?
Pol. Señor, vn necio à vezes halla vn medio,
que aprueba la razon: si dais licencia,
yo me atreverè à daros vn remedio,
con que aunque ella aborrezca su presencia,
se le vayan los ojos hechos fuentes
tràs qualquier galan de los presentes.
Con. Pues que medio imaginas?
Pol. Como mio.
Hazer justas, torneos, à vna ingrata,
es poner ollas à quien tiene hastio:
el medio es, què rendirla no dilata,
poner en vna Torre à la Princesa,
sin comer quatro dias, ni vèr mesa,
y luego han de passar estos galanes
delante della combidando à escote;
el vno con seis pollas, y dos panes;
el otro con vn plato de gigote:
y à mi me lleve el diablo, si los viere,
si tràs ellos corriendo no saliere.
Carl. Calla, loco bufon.
Pol. Esto es locura?
Executese el medio, y à la prueba,
sitien luego por hambre su hermosura;
y ve àn si los ojos no la lleva,
quien sacare vn vestido de camino,
guarnecido de lonjas de tozino.
Bear. Señor, sola vna cosa por mi pido,
que Don Gaston tambien ha de querella;
nunca hablar à Diana hemos podido,
danos licencia tu de hablar con ella,
que el trato, y la razon puede mudarla.
Co. Aunque la ha de negar, he de intentarla;
pensad vosotros medios, y ocasiones
de mover su entereza, que à escucharos
yo la sabrè obligar con mis razones,
que es quanto puedo hazer para ayudaros
à la empressa tan justa, y deseada,
de vèr mi sucession assegurada. *Vase.*
Bear. Condes, credito es de la nobleza
de nuestra heroica sangre, la porfia
de rendir el desdèn de su belleza:
juntos la hemos de hablar.
Carl. Yo compañia
al empeño os harè, mas no al deseo,
porque yo sin amor sigo este empleo.
Gast. Pues ya que vos no estais enamorado;
què medio seguirèmos de obligarla,
que esto lo vè mejor el descuydado?
Carl. Yo vn medio sè, que mi silencio calla;
porque otro empeño es, q̄ al proponerle,
qualquiera de los dos ha de quererle.
Bear. Dezìs bien.
Gast Pues, Bearne, vamos luego
à imaginar festejos, y finezas.
Bear. A introducir en su desdèn el fuego.
Gas. Rindase à nuestro incẽdio sus tibiezas;
Carl. Yo à esso assistirè.
Bear. Pues à esta gloria.
Ga. Y de aquel mas feliz sea victoria. *Vas.*
Po. Pues q̄ es esto, señor, porquè has negado
tu amor?
Carl. He de seguir otro camino
de vencer vn desdèn tan desusado;
vèn, y yo te dirè lo que imagino,
y tu me has de ayudar.
Pol. Esso no ay duda.
Carl. Alla has de entrar.
Pol. Serè Simon, y ayuda.
Carl. Sabraste introducir?
Pol. Y hazer pesquizas:
Yo Polilla no soy? Esso previenes?
me sabrè introducir en sus camisas.
Carl. Pues à mi amor le doy los parabienes.

Pol.

Pol. Vamos, q si esso importa a las marañas,
yo sabré apoillarle las entrañas.

Vanse, y salen Musicos, y Diana, Cintia, Laura, y Damas.

Musi. Huyendo la hermosa Daphne,
burla de Apolo la fè,
sin duda la sigue vn Rayo.
pues la defiende vn Laurel.
Dian. Què bien que suena en mi oido
aquel honesto desden!
Què ay muger que quiera bien!
Què aya pecho agradecido!
Cint. Què por error su agudeza *àp.*
quiera el amor condenar!
Y si lo es, quiera enmendar
lo que errò naturaleza!
Dian. Esse Romance cantad;
proseguid, que el que le hizo,
bien conocio al falso hechizo
de essa tyrana Deydad.
Musi. Poca, ò ninguna distancia
ay de amar a agradecer:
no agradezca la que quiere
la victoria del desden.
Dian. Que bien dize! Amor es niño;
y no ay agradecimiento,
que al primer passo, aunque lento,
no tropieze en su cariño.
Agradecer, es pagar
con vn decente favor:
luego quien paga el amor,
ya estima el verse adorar.
Pues si estima agradecida
ser amada vna muger,
què falta, para querer,
à quien quiere ser querida?
Cint. El agradecer, Diana,
es deuda noble, y cortès;
la que agradecida es,
no se infiere, que es liviana.
Que agradece la razon,
siempre en nosotras se infiere;
la voluntad es quien quiere,
distintas las cosas son:
Luego si ay diversidad
en la causa, y el intento,
bien puede el entendimiento
obrar sin la voluntad.
Dian. Que aver puede estimacion
sin amor, es la verdad,
porque amor es voluntad,
y agradecer es razon.
No digo, que ha de querer
por fuerça la que agradece;
pero, Cintia, me parece,
que esta cerca de caer.
Y quien desto se assegura,
no teme, ò no ve el engaño,
porque no rezela el daño,
quien al riesgo se aventura.
Cint. El ser desagradecida,
es delito descortès.
Dian. Pero el agradecer, es
peligro de la caida.
Cint. Yo el delito no permito.
Dian Ni yo vn riesgo tan estraño.
Cint. Pues por escusar vn daño,
es bien hazer vn delito?
Dian. Si, siendo tan contingente
el riesgo.
Cint. Pues no es menor,
si es contingente este error,
que esse delito presente?
Dian. No, que es mas culpa el amar,
que falta el no agradecer.
Cint. No es mejor, si puede ser,
el no querer, y estimar?
Dian. No, porque à querer se ha de ir,
Cint. Pues no puede alli parar?
Dian. Quien no resiste à empezar,
no resiste à proseguir.
Cint. Pues el ser agradecida
no es mejor, si esto es ganancia,
y gastar essa constancia
en resistir la caida?
Dian. No, que esso es introducirle
al amor, y al desechalle,
no basta para arrojarle,
lo que puede resistirle.
Cint. Pues quando esso aya de ser,
mas que a la intencion faltar,
me quiero yo aventurar
al peligro de querer.
Dian. Què es querer? Tu hablas assi?
O atrevida! O fin cuydado!
Sin duda te has olvidado,
que estàs delante de mi:
querer se ha de imaginar?
En mi presencia querer?
Mas esto no puede ser:
Laura, bolved à cantar.
Musi. No se fia en las caricias
de amor, quien niño le ve,

que con presencia de niño,
tiene decretos de Rey.

Sale Polilla de Medico.

Pol. Plegue al Cielo, que de fuego
mi entrada.
Dian. Quien entra aqui?
Pol. Ego. *Dian.* Quien?
Pol. Mihi, vel mi,
Scolasticus sum ego,
pauper, & enamoratus.
Dian. Vos enamorado estais?
Pues como aqui entrar osais?
Pol. No señora, escarmentatus.
Dian. Que os escarmento?
Pol. Amor ruin,
y escarmentado en su error,
me he hecho Medico de amor,
por ir de ruin a rocin.
Dian. De donde sois? *Pol.* De vn Lugar.
Dian. Fuerça es. *Pol.* No he dicho poco,
que en Latin, lugar, es loco.
Dian. Ya os entiendo. *Pol.* Pues andar.
Dian. Y a que entrais? *Pol.* La fama oì
de vos, con admiracion
de tan rara condicion.
Dian. Donde supisteis de mi?
Pol. En Acapulcro. *Dian.* Donde es?
Pol. Media legua de Tortosa,
y mi codicia embidiosa
de saber curar despues
del mal de amor, sama insana,
me traxo à veros, por Dios,
por solo aprender de vos:
Partime luego à la Habana,
por venir à Barcelona,
y tomè Postas allì.
Dian. Postas en la Habana? *Pol.* Si,
y me apeè en Tarragona,
de donde vengo hasta aqui,
como haze fuerte el Verano,
a pie, à pediros la mano.
Dian. Y que os parece de mi?
Pol. Esso es fuerça, que me aturda:
no tiene amor mejor flecha,
que vuestra mano derecha,
sino es que saqueis la zurda.
Dian. Buen humor teneis. *Pol.* Assi,
gusta mi conversacion?
Dian. Si. *Pol.* Pues con vna racion
os podeis hartar de mi.
Dian. Yo os la doy. *Pol.* Beso (què error!!)
Beso dixe? Ya no beso.
Dian. Pues porque? *Pol.* El beso, es queso
de los ratones de amor.
Dian. Yo os admito. *Pol.* Dios delante,
mas sea con plaza de honor.
Dian No sois Medico? *Pol* Hablador,
y assi sere Platicante.
Dian. Y del mal de amor, que mata,
como curais? *Pol.* Al que es franco,
curo con vnguento blanco.
Dian. Y sana? *Pol.* Si, porque es plata.
Dian. Estais mal con el? *Pol.* Su nombre
me mata: Llamò al amor
Averroes, ernia, vn humor,
que hila las tripas à vn hombre.
Amor, señora, es congoja,
traycion, tyrania villana;
y solo el tiempo le sana,
suplicaciones, y aloja.
Amor, es quita razon,
quita sueño, quita bien,
quita pelillos tambien,
que hara calvo à vn Motilon.
Y las que obligan à amar,
todas le acaban en quita:
Francisquita, Mariquita,
por ser todas al quitar.
Dian. Lo que yo avia menester
para mi divertimiento
tengo en vos. *Pol.* Con esse intento
vine yo desde Añovèr.
Dian. Añovèr? *Pol.* El me criò,
que en este Lugar estraño
se ven melones cada año,
y assi Añovèr se llamò.
Dian. Como os llamais? *Pol.* Caniquì.
Dian. Caniquì, à vuestra venida
estoy muy agradecida.
Pol. Para las dueñas naci:
Ya yo tengo introducion, *à p.*
assi en el Mundo sucede,
lo que vn Principe no puede,
yo he logrado por bufon.
Si aora no llega a rendilla
Carlos, sin maña se viene,
pues ya introducida tiene
en su pecho la Polilla.
Laur. Con los Principes, tu padre
viene, señora, acà dentro.
Dian. Con los Principes? què dizes?
Què intenta mi padre, Cielos!
Si es repetir la porfia
de que me case? Primero

ren-

rendirè el cuello à vn cuchillo.
Ciar. Ay tal abo: recimiento
de los hombres? Es posible,
Laura, que el brio, el aliento
del de Vigel no le arrebate?
Laur. Que es hermosro dita pienso.
Ciar. A mi me lleva los ojos.
Laur. Y à mi el Caniqui en secreto
me ha llevado las narizes,
que me agrada para lienço.
Sale el Conde con los tres Principes.
Cond. Principes, entrad conmigo.
Carl. Sin alma a sus ojos vengo: *à p.*
no sè si tendrè valor
para fingir lo que intento:
siempre la hallo mas hermosa.
Dian. Cielos! Què puede ser esto? *à p.*
Cond. Hija, Diana? *Dian* Señor?
Cond. Yo, que à tu decoro atiendo,
y à la deuda en que me ponen
los Condes con sus festejos,
aviendo de ellos sabido,
que del retiro que has hecho
de su vista, estàn quexosos.
Dian. Señor, que me dès, te ruego,
licencia antes que prosigas,
ni tu palabra haga empeño
de cosa que te estè mal,
de prevenirte mi intento.
Lo primero es, que contigo,
ni voluntad tener puedo,
ni la tengo, porque solo
mi alvedrio es tu precepto.
Lo segundo, es, que casarme,
señor, ha de ser lo mesmo,
que dar la garganta à vn lazo,
y el corazon à vn veneno.
Casarme, y morir es vno;
mas tu obediencia es primero,
que mi vida, esto assentado,
venga aora tu decreto.
Cond. Hija, mal has presumido,
que yo casarte no intento,
sino dàr satisfacion
à los Principes, que han hecho
tantos festejos por ti:
y el mayor de todos ellos,
que es, pedirte por esposa,
siendo tan digno su aliento,
yà que no de tus favores,
de mis agradecimientos.
Y no aviendo de otorgarlo,
debe atender mi respècto,
a que ninguno se vaya
sospechando, que es desprecio,
sino adversion, que tu gusto
tiene con el casamiento.
Y tambien, que esto no es
resistencia à mi precepto,
quando yo no te lo mando;
porque el amor que te tengo,
me obliga seguir tu gusto.
Y pues tu en seguir tu intento,
ni à mi me desobedeces,
ni los desprecias a ellos:
dales la razon, que tiene
para esta opinion tu pecho,
que esto importa a tu decoro,
y acredita mi respecto. *Vase.*
Dian. Si esso pretendeis no mas,
oìd, que darosla quiero.
Gast. Solo à esse intento venimos.
Bear. Y no estrañeis el deseo,
que mas estraña es en vos
la adversion al casamiento.
Carl Yo, aunque à saberlo he venido;
solo ha sido con pretexto,
sin estrañar la opinion,
de saber el fundamento.
Dian. Pues oìd, que ya le digo.
Pol. Vive Dios, que es raro empeño: *à p.*
si hallarà razon bastante!
Porque serà bravo cuento
dàr razon para ser loca.
Dian. Desde que el albor primero,
con que amanecio al discurso
la luz de mi entendimiento,
vì el dia de la razon,
fue de mi vida el empleo
el estudio, y la leccion
de la historia, en quien dà el tiempo
escarmiento à los futuros,
con los passados exemplos.
Quantas ruinas, y destrozos,
tragedias, y desconciertos
han sucedido en el mundo
entre nobles, y plebeyos,
todas nacieron de amor.
Quanto los Sabios supieron,
quanto à la Filosofia
Moral liquidò el ingenio,
gastaron en prevenir
a los siglos venideros!
El ciego error, la violencia,

el loco, el tyrano Imperio
de essa mentida Deydad,
que se introduce en los pechos,
con dulce voz de cariño,
siendo vn bolcan allà dentro.
Què amante jamàs al Mundo
diò à entender sus afectos,
sino lastimas, desdichas,
lagrymas, ansias, lamentos,
suspiros, quexas, sollozos,
sonando con dulce estruendo,
para lastimar, las quexas,
para escarmentar, los ècos?
Si alguno correspondido
se vio, parò en vn desprecio,
que al que no su tyrania,
le opuso el poder del Cielo.
Pues si el que se casa và
a amar por deuda, y empeño,
como se puede casar
quien sabe de amor el riesgo?
Pues casarse sin amor,
es dar causa sin efecto:
como puede ser esclavo
quien no se ha rendido al dueño?
Puede hallar vn corazon
mas indigno cautiverio,
que rendirle su alvedrio
a quien no manda el deseo?
El obedecer es deuda:
pues como vivirà vn pecho
con vna obediencia à fuera,
y vna resistencia à dentro?
Con amor, y sin amor,
yo, en fin, casarme no puedo;
con amor, porque peligro;
sin amor, porque no quiero.
Bear. Dandome los dos licencia,
responderè a lo propuesto.
Gast. Por mi parte yo os la doy.
Car. Yo que responder no tengo,
pues la opinion que yo sigo
favorece aquel intento.
Bear. La mayor guerra, señora,
que haze el engaño al ingenio,
es, estàr siempre vestido
de aparentes argumentos.
Dexando las consequencias,
que tiene amor contra ellos,
que en vn discurso engañado
suelen ser de menosprecio.
La experiencia es la razon
mayor, que ay para venceros,
porque esta sola concluye
con la prueba del efecto.
Si vos os negais al trato,
siempre estareis en el yerro,
porque no cabe experiencia
donde se escusa el empeño.
Vos vais contra la razon
natural, y el proprio fuero
de vuestra naturaleza
perturbais con el ingenio.
No negueis vos el olvido
à las verdades del ruego,
porque si es razon no amar,
contra la razon no ay riesgo:
Y si no es razon, es fuerça,
que os ha de vencer el tiempo,
y entonces serà victoria
publicar el vencimiento.
Vos defendeis el desdèn,
todos vencerle querèmos:
vos dezìs, que esso es razon,
permitios al festejo.
Hazed escuela el desdèn,
donde en nuestro galanteo
los intentos de obligaros
han de ser los argumentos.
Veamos quien tiene razon,
porque ha de ser nuestro empeño,
inclinaros al cariño,
ò quedar vencidos ellos.
Dian Pues para que conozcais,
que la opinion que yo llevo
es hija del desengaño,
y del error vuestro intento.
Festejad, imaginad
quantos caminos, y medios
de obligar vna hermosura
tiene amor, halla el ingenio,
que desde aqui me permito
a lisonjas, y festejos,
con el oìdo, y los ojos,
solo para convenceros,
de que no puedo querer;
y que el desdèn que yo tengo,
sin fomentarle el discurso,
es natural en mi pecho.
Gast Pues si argumento ha de ser
desde oy nuestro galanteo,
todos vamos à arguir
contra el desdèn, y el despego:
Principes, de la razon,

y

y de amor es ya el empeño,
cada vn medio elija,
de seguir este argumento:
veamos, para concluir,
quien elige mejor medio. *Vase.*

Beatr. Yo voy à escoger el mio;
y de vos, señora, espero,
que aveis de ser, contra vos,
el mas agudo argumento. *Vase.*

Carl. Pues yo, señora, tambien,
por deuda de Cavallero,
proseguirè eo festejaros,
mas serà sin esse intento.

Dian. Pues por què? *Carl.* Porque yo sigo
la opinion de vuestro ingenio;
mas aunque es vuestra opinion,
la mia es con mas estremo.

Dian. De què suerte? *Carl.* Yo, señora,
no solo querer no quiero,
mas ni quiero ser querido.

Dian. Pues en ser querido ay riesgo?

Carl. No ay riesgo, pero ay peligro:
no ay riesgo, porque mi pecho
tiene tan establecido
el no amar en ningun tiempo,
que si el Cielo compusiera
vna hermosura de estremos,
y esta me amara, no hallara
correspondencia en mi afecto.
Ay delito; porque quando
sè yo que querer no puedo,
amarme, y no amar, seria
faltar mi agradecimiento.
Y assi yo, ni ser querido,
ni querer, señora, quiero,
porque temo ser ingrato,
quando sè yo, que he de serlo.

Dian. Luego vos me festejais
sin amarme?

Carl. Esso es cierto.

Dian. Pues para què?

Carl. Por pagaros
la veneracion que os debo.

Dian. Y esso no es amor? *Carl.* Amor?
No señora, esto es respecto.

Pol. Cuerpo de Christo, què lindo!
Què bravo boton de fuego!
Echala de esse vinagre,
y veràs, para su tiempo,
que lindo escabeche sale.

Dian. Cintia, has oìdo à este necio?
No es graciosa su locura?

Cint. Sobervia es. *Dian.* No serà bueno
enamorar à este loco?

Cint. Si, mas ay peligro en ello.

Dian. De què?

Cint. Que te enamores,
si no logras el empeño.

Dian. Aora eres tu mas necia:
pues como puede ser esso?
No me mueven los rendidos,
y ha de arrastrarme el sobervio.

Cint. Esto, señora, es aviso.

Dian. Por esso he de hazer empeño
de rendir su vanidad.

Cint. Yo me holgarè mucho dello.

Dian. Proseguid la bizarria,
que yo aora os la agradezco
con mayor estimacion,
pues sin amor os la debo.

Carl. Vos agradeceis, señora.

Dian Es, porque con vos no ay riesgo.

Carl Pues yo irè à empeñaros mas.

Dian. Y yo voy à agradecerlo.

Carl Pues mirad, que no querais,
porque cessarè en mi intento.

Dian. No me costarà cuydado.

Carl. Pues siendo assi, yo la acepto.

Dian. Andad: venid, Caniqui.

Carl. Què dizes?

Pol. Soy yo esse lienço.

Dian Cintia, rendido has de vèrle.

Cint. Si serà, pero yo temo,
el que se trueque la suerte; *à p.*
y esso es lo que yo deseo. *Vase.*

Dian Mas oid.

Carl. Què me quieres?

Dian. Que si acaso os muda el tiempo.

Carl. A què, señora?

Dian. A querer.

Carl Què he de hazer?

Dian. Sufrir desprecios.

Carl. Y si en vos huviesse amor?

Dian. Yo no querrè.

Carl. Assi lo creo.

Dian. Pues què pedis?

Carl Por si acaso.

Dian. Esse acaso està muy lexos.

Carl. Y si llega?

Dian. No es possible.

Carl. Supongo.

Dian. Yo lo prometo.

Carl Esso pido. *Dian.* Bien està:
quede assi.

Carl. Guardeos el Cielo.
Dian. Aunque me cueste vn cuydado *à p.*
he de rendir à este necio. *Vase.*
Pol. Señor, buena và la dança.
Carl. Polilla, yo estoy muriendo,
todo mi valor ha avido
menester mi fingimiento.
Pol. Señor, llevalo adelante,
y veràs si no da fuego.
Carl. Esso importa.
Pol. Vèn, señor,
que ya yo estoy acà dentro.
Carl. Como?
Pol. Con lo Caniqui,
me he hecho ya lienço casero.

JORNADA SEGVNDA.

Salen Carlos, y Polilla.

Carl. Polilla, amigo, el pesar
me quitas, dàle a mi amor
alivio. *Pol.* A espacio, señor,
que ay mucho que confessar.
Carl. Dimelo todo, que lucha
con mi cuydado mi amor.
Pol. Quieres besarme, señor?
Apartate allà, y escucha.
Lo primero, estos bobazos
destos Principes, yà sabes,
que en fiestas, y assumptos graves
se estàn haziendo pedazos.
Fiesta tras fiesta no tarda,
y con su desdèn tyrano
hazer fiestas, es en vano,
porque ella no se las guarda.
Ellos gastan su dinero,
sin que con ello la obliguen,
y de enamorarla siguen
el camino carretero.
Y ellos mismos son testigos,
que vàn mal, que esta muger
el alcançarla, ha de ser
echando por essos trigos.
Y es tan cierta esta opinion,
que con tu desdèn fingido,
de tal suerte la has herido,
que ha pedido confession.
Y con mi bellaqueria
su pecho ha comunicado,
como ella me ha imaginado
Doctor desta Teologia.
para rendirte, vn intento
siempre a preguntarme sale;
mira tu de quien se vale
para que se yerre el cuento.
Yo dixe con voz madura:
si esso te trae cuydadosa
para obligarle, no ay cosa
como tu propria hermosura.
Hazle vn favor, golpe en bola,
de quando en quando al cuydado,
y en viendole enamorado,
buelvete, y dile: mamola.
Ella de mi parecer
se ha agradado de tal arte,
que ya està en galantearte:
mas aora es menester,
que con ceño impenetrable,
aunque parezcas grossero,
siempre te estès mas entero,
que bolsa de miserable.
No te piques con la salsa,
no piense tu boberia,
que està la casa vacia
por ver la cedula falsa:
Porque ella la trae pegada,
y si tu vàs à leella,
has de hallar, que dize en ella:
Aqui no se alquila nada.
Carl. Y de esso, què ha de sacarse?
Pol. Que se pique esta muger.
Carl. Pues como puedes saber,
que ha de venir à picarse?
Pol. Como picarse? Esto es bueno:
si ella lo finge diez dias,
y tu della te desvias,
te ha de querer al onceno,
à los doze ha de rabiar,
y à los treze, me parece,
que aunque ella se estè en sus treze;
te ha de venir à rogar.
Carl. Yo pienso, que dizes bien:
mas yo temo de mi amor,
que si ella me haze vn favor,
no sepa hazerla vn desden.
Pol. Què mas dixera vna niña?
Carl. Pues què harè?
Pol Mostrarte elado.
Carl. Como, si estoy abrasado?
Pol Beber mucha garapiña.
Carl. Yo he de esforçar mi cuydado,
Pol. Assi, pesia mi memoria,
que lo mejor de la historia

es lo que se me ha olvidado;
ya sabes, que aora son
Carnestolendas.
Carl. Y pues:
Pol. Que en Barcelona vso es
desta gallarda Nacion,
que con fiestas te divierte,
llevar sin nota en su fama
cada Galan à su Dama:
Esto en Palacio es por suerte,
ellas eligen colores:
pide vno el Galan que viene,
y la Dama que le tiene
va con él, y à hazer favores
al Galan el dia la empeña;
y él se obliga a ser su iman;
y es gusto, porque ay Galan,
que suele ir con vna Dueña.
Esto supuesto, Diana,
contigo el ir ha dispuesto,
y no se, por lograr esto,
como han puesto la payana.
Ello esta trazado yà;
mas ella sale: azia allì
te esconde, no te halle aqui,
porque lo sospechara.
Carl. Persuade tu à su desvio,
que me enamore.
Pol. Es forçoso:
tu eres enfermo dichoso,
que te cura el beber frio.

Salen Diana, Cintia, y Laura.

Dian. Cintia, este medio he pensado
para rendirle a mi amor,
yo he de hazerle mas favor:
todas, como es he mandado,
como yo, aveis de traer
flores de todas colores,
con que al pedir los favores
podreis qualquiera escoger
el Galan que os pareciere,
pues qualquier color que os pida,
yà la tendreis prevenida;
y la que el de Vrgel pidiere
dexadmela para mi.
Cint. Gran victoria has de alcançar,
si le sabes obligar
à quererte. *Dian.* Caniqui?
Pol. O luz deste Firmamento!
Dian. Que ay de nuevo?
Pol. Me he hecho amigo
de Carlos. *Dian.* Mucho me obligò
de tu cuydado.
Pol. Assi intento
ser espia, y del consejo
No es mi prevencion muy vana, *à p.*
que esto es echarle botana,
por si se sale el pellejo.
Dian. Y no has descubierto nada
de lo que yo del procuro.
Pol. Ay, señora, esta mas duro,
que huevo para ensalada;
pero yo sè tretas bravas
con que has de hazerle bramar.
Dian. Pues tu lo has de governar.
Pol. Ay, pobreta, què te clavas! *à p.*
Dian. Mil escudos te apercibo,
si tu su desdèn allanas.
Pol. Si harè, el emplasto do ranas
pondrè por madurativo.
Y si le viesses querer,
què haràs despues de tenerle?
Dian. Què? ofenderle, despreciarle,
ajarle, y darle à entender,
que ha de rendir sus sossiegos
à mis ojos, por despojos.
Carl. Fuego de amor en tus ojos.
Pol. Què gran gusto es vèr dos juegos;
Digo, y no serà mejor,
despues de averle rendido,
tener piedad del caìdo?
Dian. Què llamas piedad?
Pol. De amor.
Dian. Què es amor?
Pol. Digo, querer,
assi al modo de empezar,
que aquesto de pellizcar,
no es lo mismo que comer.
Dian. Què esso dizes? A querer
yo me avia de rendir?
Aunque le viera morir,
no me pudiera mover.
Carl. Ay muger mas singular!
O cruel! *Pol.* Dexame hazer,
que no sola ha de querer,
vive Dios, sino embidiar.
Carl. Yo salgo: el alma se abrasa!
Pol. Carlos viene.
Dian. Dissimula.
Pol. Lastima es, que tome Bula
si supiera lo que passa.
Dian. Cintia, avisa quando es hora
de ir al sarao.

Cint. Yà he mandado,
que esten con esse cuydado.
Carl. Y yo primero, señora,
vengo, pues es deuda igual,
à cumplir mi obligacion.
Dian. Pues como sin aficion
sois vos el mas puntual?
Carl. Como tengo el corazon
sin los cuydados de amar,
tiene el alma mas lugar
de cumplir su obligacion.
Pol. Hazle vn favorcillo al buelo,
por si mas grato le vès.
Dian. Esso procuro. *Pol.* Esto es
hazerla escupir al Cielo.
Dian. Mucho, no teniendo amor,
vuestra asistencia me obliga.
Carl. Si es mandarme, que prosiga,
sin hazerme este favor
lo harè yo, porque obligada
à esto mi atencion està.
Dian. Poca lumbre el favor dà.
Pol. Està la yesca mojada.
Dian. Luego al favor que yo hago,
no le dais estimacion?
Carl. Esso con veneracion,
mas que con amor, le pago.
Pol Necio, ni aun assi le pagues.
Carl. Què quieres? Templa mi ardor,
aunque es fingido el amor.
Pol. Pues enjuagate, y no tragues.
Dian. Què le has dicho?
Pol. Que al oirlos
agradezca tus favores.
Dian. Bien hazes.
Pol. Esto es, señores,
engañar a dos carrillos.
Dian. Si yo à querer algun dia
me inclinasse, fuera a vos.
Car. Por què? *Dia.* Porque entre los dos
ay oculta simpatìa;
el llevar vos mi opinion,
el ser vos del genio mio,
y à sufrirlo mi alvedrio,
fuera à vos mi inclinacion.
Carl. Pues, señora, hizierais mal.
Dian. No hiziera, que sois galan.
Car. No es por esso. *Dia.* Pues por què?
Carl. Porque os confiesso,
que yo no os correspondiera.
Dian. Pues si os vierades amar
de vna muger como yo,
no me quisierades! *Carl.* No.
Dian. Claro sois.
Carl. No sè engañar.
Pol. O pecho heroico, y valiente!
Dale por essos hijares,
que si tu no la pegares,
me la claven en la frente.
Dian. Mucho al enojo me acerco: *à p.*
tal desahogo no he visto!
Pol. Desverguença es, vive Christo.
Dian. Has visto tal?
Pol. Es vn puerco.
Dian. Què harè?
Pol. Meterle en la dança
de amor, y à puro desdèn
quemarle. *Dian.* Tu dizes bien,
que essa es la mayor vengança:
Yo os tuve por mas discreto.
Carl. Què he hecho contra razon?
Dian. Esso es ya desatencion.
Carl. No ha sido sino respecto.
Y porque veais, que es error,
que aya en el mundo quien crea,
que el que quiere lisonjea,
escuchad lo que es amor.
Amar, señora, es tener
inflamado el corazon,
con vn deseo de vèr
à quien causa essa passion,
que es la gloria del querer.
Los ojos que se agradaron
de algun sugeto que vieron,
al corazon trasladaron
las especies, que cogieron,
y esta inflamacion causaron.
Su hydropico ardor procura
apagar de sus antojos
la sed, viendo la hermosura,
mas crece la calentura
mientras mas beben los ojos.
Siendo esta fiebre mortal,
quien corresponde al amor,
bien se vè, que es desleal,
pues le remedia el dolor,
dandole mas fuerça al mal.
Luego el que amado se viere,
no obliga en corresponder,
si daña, como se infiere;
pues oìd, como en querer
tampoco obliga el que quiere.
Quien ama con fè mas pura,
pretende de su passion

ali-

alivîar la pena dura,
mirando aquella hermosura,
que adora su corazon.
El contento de mirarla,
le obliga al ansia de verla:
esso en rigor es amalla,
luego aquel gusto que halla,
la obliga solo à quererla.
Y esto mejor se apercibe
del que aborrecido està,
pues aquel amado vive,
no por el gusto que dà,
sino por el que recibe.
Los que aborrecidos son
de la Dama que apetecen,
no sienten la desazon,
porque causa su passion,
sino porque ellos padecen.
Luego si por su tormento
el desdèn siente quien ama,
el que quiere mas atento,
no quiere el bien de su Dama,
sino su proprio contento.
A su propria conveniencia
dirige amor su fatiga:
luego es clara consequencia,
que ni con amor obliga,
ni con su correspondencia.
Dian. El amor es vna vnion
de dos almas, que su ser
truecan por transformacion,
donde es fuerça, que ha de aver
gusto, agrado, y eleccion.
Luego si el gusto es despues
del agrado, y la eleccion,
y esta voluntaria es,
yà le debo obligacion,
sino amante, de cortès.
Car. Si vuestra razon infiere,
que el que ama hizo obligacion,
porquè os ofende el que quiere?
Dian. Porque yo tendrè razon
para lo que yo quisiere.
Car. Y què razon puede aver?
Dian. Yo otra razon no prevengo
mas, que quererla tener.
Car. Pues essa es la que yo tengo
para no corresponder.
Dian. Y si acaso el tiempo es muestra,
que vence vuestra porfia?
Car. Siendo vna la razon nuestra,
si se venciere la mia,
no es muy segura la vuestra.
Suenan instrumentos.
Laur. Señora, los instrumentos
yà de ser hora dàn señas
de començar el Sarao
para las Carnestolendas.
Pol. Y yà los Principes vienen.
Dian. Tened todas advertencia
de prevenir los colores.
Pol. A señor, estar alerta.
Car. Ay, Polilla, lo que finjo
toda vna vida me cuesta.
Pol. Calla, que de enamorarla
te hartaràs al ir con ella,
por la obligacion del dia.
Car. Dissimula, que ya llegan.
Salen los Principes, y los Musicos cantando.
Music. Venid los galanes
a elegir las damas,
que en Carnestolendas
amor se disfraza:
Falara, la, rala, la.
Bear. Dudoso vengo, señora,
pues teniendo corta Estrella,
vengo fiado en la suerte.
Gast. Aunque mi duda es la mesma,
el elegir la color
me toca à mi, que el ser buena,
pues le toca à mi fortuna,
ella debe cuydar della.
Dian. Pues sentaos, y cada vno
elija color, y sea,
como es vso, previniendo
la razon para escogerla:
y la Dama que la tiene,
salga con èl, siendo deuda
el enamorarla en èl,
y el favorecerle en ella.
Music. Venid los galanes
a elegir las Damas, &c.
Bear. Esta es accion de fortuna,
y ella, por ser loca, y ciega,
siempre le dà lo mejor
à quien menos parte tenga:
por ser yo el de menos partes,
es forzoso que aqui sea
quien tiene mas esperança,
y assi el escoger es fuerça
el color verde. *Cint.* Si yo
escojo de lo que queda,
despues de Carlos, yo elijo
al de Bearne: yo soy vuestra,
que

q· e tengo el nacar, tomad.

Dale vna cinta verde.

Bear. Corona, señora, sea
de mi suerte el favor vuestro:
que a no serlo, eleccion fuera.

Dançan vna mudança, y ponense mascarillas, y retiranse a vn lado, quedando en pie.

Music. Viven los galanes
con sus esperanças,
que para ser dichas,
el tenerlas basta.
Falara, la, lara, la.

Gast. Yo nunca tuve esperança,
sino embidia, pues qualquiera
debe mas favor, que yo,
à las luzes de su estrella,
y pues siempre estoy zeloso,
azul quiero. *Fen.* Yo soy vuestra,
que tengo el azul: tomad.

Dale vna cinta azul.

Gast. Mudar de color pudiera,
pues ya, señora, mi embidia
con tan buena suerte cessa.

Dança, y retiranse.

Music. No cessan los zelos
por lograr la dicha,
pues los ay entonces
de los que la embidian. Falara la, &c.

Pol. Y yo he de elegir color?

Dian. Claro esta. *Pol.* Pues vaya fuera,
que ya salir me queria
à la cara de verguença:

Dian. Què color pides? *Pol.* Yo tengo
hecho el buche à Damas feas,
de suerte, que avrà de ser
muy mala la que me quepa.
De las Damas que aqui miro,
no ay ninguna, que no sea
como vna rosa, y pues yo
la he de hazer mala por fuerça,
por si ella es como vna rosa,
yo la quiero rosa seca,
Rosa seca, sal acà: quien la tiene?

Laur. Yo soy vuestra,
que tengo el color, tomad.

Dale vna cinta.

Pol. Yo aqui he de favorecerla,
y ella à mi ha de enamorarle?

Laur. No sino al revès. *Pol.* Pues buelta,
enamoreme al rebès.

Laur. Que no ha de ser esso, bestia,
sino el amor armete tu.

Pol. Yo! Pues toda la manteca
hecha pingue en la sarten,
a tu blancura no llega,
ni con tu pelo se iguala
la frisa de la bayeta,
ni dos ojos de jabon,
mas que los tuyos blanquean,
ni siete bocas hermosas,
las vnas tràs otras puestas,
son tanto como la tuya;
y no hablo de pies, y piernas,
porque no hilo tan delgado;
que aunque yo con tu belleza
he caido, no he caido,
pues no cae el que no peca.

Dançan, y retiranse.

Music. Quien à rosas secas
su eleccion inclina,
tiene amor de rosas,
y temor de espinas: Falara la, &c.

Carl. Yo a elegir quedo el postrero,
y ha sido por la violencia,
que me haze la obligacion
de aver de fingir finezas:
Y pues ir contra el dictamen
del pecho, es enojo, y pena,
para que lo signifique,
de los colores que quedan,
pido el color encarnado:
Quien lo tiene? *Dian.* Yo soy vuestra,
que tengo el nacar, tomad.

Dale vna cinta encarnada.

Carl. Si yo, señora, supiera
el acierto de mi suerte,
no tuviera por violencia
fingir amor, pues aora
le debo tener de veras.

Dançan, y retiranse.

Music. Iras significa
el color de nacar,
el desdèn no es ira,
quien tiene iras mata: Falara la, &c.

Pol. Aora te puedes dar
vn hartazgo de finezas,
como para quinze dias;
mas no te ahites con ellas.

Dian. Guie, la musica, pues,
a la Plaza de las fiestas,
y yà Galanes, y Damas
vayan cumpliendo la deuda.

Music. vayan los Galanes

todos con ſus Damas,
que en Carneſtolendas
amor ſe disfraza: Falara, la, &c.

Vanſe todos de dos en dos, y al entrar ſe detienen Diana, y Carlos.

Dian. Yo he de rendir a eſte hombre: *à p.*
ò he de condenarme à necia.
Què tibio galan que hazeis!
Bien ſe vè en vueſtra tibieza,
que es violencia enamorar,
y ſiendo el fingirlo fuerça,
no ſaberlo hazer, no es falta
de amor, ſino de agudeza.
Carl. Si yo huviera de fingirlo,
no tan remiſſo eſtuviera,
que donde no ay ſentimiento
eſtà mas prompta la lengua.
Dian. Luego eſtais enamorado
de mi? *Car.* Si no lo eſtuviera,
no me atàra eſte temor.
Dian. Què dezìs? Hablais de veras?
Car. Pues ſi el alma lo publica,
puede fingirlo la lengua?
Dian. No me dixiſteis, que vos
no podeis querer? *Car.* Eſſo era,
porque no me avia tocado
el veneno deſta flecha.
Dian. Què flecha? *Car.* La deſta mano,
que el corazon me atravieſſa,
y como el pez, que introduce
ſu venenoſa violencia
por el hilo, y por la caña,
y al peſcador paſma, y yela
el brazo que la detiene,
à mi el alma me penetra
el dulce ardiente veneno,
que de vueſtra mano bella
ſe introduce por la mia,
y haſta el corazon me llega.
Dian. Albricias, ingenio mio, *à p.*
que ya rendì ſu ſobervia,
aora probarà el caſtigo
del deſdèn de mi belleza.
Què, en fin, vos no imaginais
querer, y quereis de veras?
Car. Toda el alma ſe me abraſa,
todo mi pecho es centellas,
temple en mi vueſtra piedad
eſte ardor que me atormenta.
Dian. Soltad: què dezìs? Soltad.

Quitaſe la maſcarilla Diana, y ſueltale la mano.

Yo favor? La paſsion ciega
para el caſtigo os diſculpa,
mas no para la advertencia.
A mi me pedis favor,
diziendo, que amais de veras?
Car. Cielos, yo me deſpeñè, *à p.*
pero valgame la enmienda.
Dian. No os acordais de que os dixe,
que en queriendome, era fuerça,
que ſufrieſſeis mis deſprecios,
ſin que os valieſſe la quexa?
Car. Luego de veras hablais?
Dian. Pues vos no quereis de veras?
Car. Yo, ſeñora? Pues ſe pudo
trocar mi naturaleza?
Yo querer de veras? Yo?
Jesvs, què error! Eſſo pienſa
vueſtra hermoſura? Yo amor?
Pues quando yo lo tuviera,
de verguença lo callàra:
eſſo es cumplir con la deuda
de la obligacion del dia.
Dian. Què, què dezìs? Yo eſtoy muerta.
Què no es de veras? Què eſcuchò? *à p.*
Pues como aqui à hablar no acierta
mi vanidad de corrida?
Car. Pues vos, ſiendo tan diſcreta,
no conoceis, que es fingido?
Dian. Pues aquello de la flecha,
del pez, el hilo, y la caña,
y dezir, que el deſdèn era,
porque no os avia tocado
del veneno la violencia?
Car. Pues eſſo es fingirlo bien:
Tan necio quereis que ſea,
que quando a fingir me pongo,
lo finja ſin apariencias?
Dian. Què es eſto que me ſucede?
Yo he podido ſer tan necia,
que me aya hecho eſte deſayre?
Del incendio deſta afrenta
el alma tengo abraſada:
mucho temo que lo entienda.
Yo he de enamorar a eſte hombre,
ſi toda el alma me cueſta.
Car. Mirad, que eſperan, ſeñora.
Dian. Què à mi eſte error me ſuceda!
Pues como vos? *Car.* Què dezìs?
Di. Què iba yo à hazer? Yo eſtoy ciega. *à p.*
Poneos la maſcaras, y vamos.
Car. No ha ſido mala la enmienda: *à p.*
aſsi trata el rendimiento?

Ha cruel! Ha ingrata! Ha fiera!
Yo echarè sobre mi fuego
toda la nieve del Etna.
Dian. Cierto, que sois muy discreto,
y lo fingis de manera,
que lo tuve por verdad.
Car. Cortesania fue vuestra
el fingiros engañada,
por favorecer con ella:
que con esso aveis cumplido
con vuestra naturaleza,
y la obligacion del dia;
pues fingiendo la cautela
de enganaros, porque a mi
me dais credito con ella,
favoreceis el ingenio,
y despreciais la fineza.
Dian. Bien agudo sìha do el modo *à p.*
de motejarme de necia;
mas assi le he de engañar:
Venid, pues, y aunque yo sepa,
que es fingido, proseguid,
que esso a estimaros me empeña
con mas veras.
Car. De que suerte?
Dian Haze a mi desdèn mas fuerça
la discrecion, que el amor,
y me obligais mas con ella.
Car. Quien no entendiesse su intento? *à p.*
yo le bolvere la flecha.
Dian. No proseguis?
Car. No señora. *Dian.* Porquê?
Car. Me ha dado tal pena
el dezirme, que os obliga,
que me ha hecho perder la senda
del fingirme enamorado.
Dian. Pues vos, què perder pudierais
en tenerme à mi obligada
con vuestra atencion discreta?
Carl. Arriesgarme à ser querido.
Dian. Pues tan mal os estuviera?
Carl. Señora, no està en mi mano,
y si yo en esso me viera,
fuera cosa de morirme.
Dian. Què esto escuche mi belleza! *à p.*
Pues vos presumis, que yo
puedo quereros? *Carl.* Vos mesma
dezis, que la que agradece
esta de querer muy cerca;
pues quien confiessa que estima,
què falta para que quiera?
Dian. Menos falta para injuria
à vuestra loca sobervia,
y esso poco que le falta,
passando ya de grossera,
quiero escusar en dexaros:
idos. *Car.* Pues como à la fiesta
quereis faltar? Puede ser,
sin dar causa à otra sospecha?
Dian. Esse riesgo a mi me toca:
dezid, que estoy indispuesta,
que me ha dado vn accidente.
Carl. Luego, con esso, licencia
me dais para no assistir?
Dia. Si os mando, que os vais, no es fuerça?
Car. Me aveis hecho vn gran favor:
guarde Dios à vuestra Alteza. *Vase.*
Dian. Què es esto que por mi passa?
tan corrida estoy, tan ciega,
que si supiera algun medio
de triunfar de su sobervia,
aunque arriesgàra el respecto,
por rendirle a mi belleza,
à costa de mi decoro
comprara mi diligencia.
Sale Polilla.
Pol. Què es esto, señora mia?
Como te ha aguado la fiesta?
Dian. Hame dado vn accidente.
Pol. Si es cosa de la cabeza,
dos parches de tacamaca,
y que te traygan las piernas.
Dian. No tienen piernas las Damas.
Pol. Pues por essa razon mesma
digo yo, que te las traygan:
Mas que ha sido tu dolencia?
Dian. Aprieto del corazon.
Pol. Jesvs! Pues si no es mas de essa,
sangrate, y purgate luego,
y echate vnas sanguijuelas,
dos dozenas de ventosas,
y al instante estaras buena.
Dian. Caniqui, yo estoy corrida
de no vencer la tibieza
de Carlos.
Pol. Pues esso dudas?
Quieres que por ti se pierda?
Dian. Pues como se ha de perder?
Pol. Hazle que tome vna renta;
pero de veras hablando:
tu, señora, no deseas,
que se enamore de ti?
Dian. Toda mi Corona diera
por vèrle morir de amor.

Pol. Y esso es cariño, ò es tema?
La verdad, te entra el Carlillos?
Dian. Què es cariño? Yo soy peña:
para abrasarle à desprecios,
a desayres, y à violencias:
lo deseo solo.
Pol. Zape, *ap.*
aun està dura la breva;
mas ella madurarà,
como ay muchachos, y piedras.
Dian. Yo sè, que èl gusta de oìr
cantar. *Pol.* Mucho, como sea
la Passion, y algun Psalmo
cantado con castañetas.
Dian. Psalmo, què dizes?
Pol. Es cosa,
señora, que esso le eleva:
lo que es musica de Psalmos,
pierde su juizio por ella.
Dian. Tu has de hazer por mi vna cosa.
Pol. Què?
Dian. Abierta hallaràs la puerta
del Jardin, yo con mis Damas
estarè allì, y sin que èl sepa,
que es cuydado, cantarèmos:
tu has de dezir, que le llevas,
porque nos oyga cantar,
diziendo, que aunque le vean,
à ti te echaràn la culpa.
Pol. Tu has pensado buena treta,
porque en viendote cantar,
se ha de hazer vna jalea.
Dian. Pues vè à buscarle al momento.
Pol. Llevarèle con cadenas:
a oìr cantar irà el otro
tras vn entierro; mas sea
buen tono.
Dian. Què te parece?
Pol. Alguna cosa burlesca,
que tenga mucha alegria.
Dian. Como què?
Pol. Vn Requiem æternam.
Dian. Mira que voy al Jardin.
Pol. Pues ponte como vna Eva,
para que cayga elte Adan.
Dian. Allà espero. *Vase.*
Pol. Nora buena,
que tu has de ser la mançana,
y has de llevar la culebra.
Señores, que estas locuras
ande haziendo vna Princesa:
mas quien tiene la mayor,
què mucho que esto otra tenga?
Porque las locuras son
como vn plato de cerezas,
que en tirando de la vna,
las otras se vàn tràs della.

Sale Carlos.

Carl. Polilla amigo.
Pol. Carlos, bravo cuento.
Carl. Pues que ha avido de nuevo?
Pol. Vencimiento.
Car. Pues tu, què has entendido?
Pol. Que para enamorarte me ha pedido,
que te lleve al Jardin, donde has de vella
mas hermosa, y brillante q̃ vna estrella,
cantando con sus Damas,
que como te imagina duro tanto,
ablandarte pretendo con el canto.
Car. Esso ay? Mucho lo estraño.
Pol. Mira si es liviandad de buen tamaño,
y si està ya harto ciega,
pues esto haze, y de mi à fiarlo llega.

Tocan dentro.

Car. Yà escucho el instrumento.
Pol. Esta es tuya.
Car. Calla, que cantan yà.
Pol. Pues Alleluia.
Cant. Olas eran de zafir,
las del Mar sola esta vez,
con el que siempre le aclaman
los Mares, segundo Rey.
Pol. Vamos, señor.
Car. Què dizes? Que yo muero.
Pol. Dexa esso à los Pastores de la Arcadia,
y vamos alla, que esto es primero.
Car. Y que he de hazer?
Pol. Entrar, y no mirarla,
y divertirte con la copia bella
de flores; y aunque ella
se haga raxas cantando, no escucharla,
porque se abrase.
Car. No podrè emprenderlo. (zerlo,
Pol. Como no? Vive Christo, q̃ has de ha-
ò te tengo de dar con esta daga,
que traygo para esso, que esta llaga
se ha de curar con escozor.
Carl. No intentes
esso, que no es possible, que lo allanes.
Po. Señor, tu has de sufrir polvos de Joanes,
que toda el alma tienes yà podrida.

Cantan dentro.

Car. Otra vez cantan, oye por tu vida.
Pol. Pesia mi alma, vamos,

no en esso tiempo pierdas.
Car. Atendamos,
que luego entrar podèmos.
Pol. Allà desde mas cerca escucharèmos:
anda con Barrabàs. *Carl.* Oye primero.
Pol. Has de entrar, vive Dios.
Carl. Oye. *Pol.* No quiero.
Metele a empujones, y sale Diana, y todas las Damas en guardapies, y justillos, cantando.
Olas eran de zafir
las del Mar sola esta vez,
con el que siempre le aclaman
los Mares, segundo Rey.
Dian. No aveis visto entrar a Carlos?
Cint. No solo no le hemos visto,
mas ni aun de que venir pueda
en el Jardin no ay indicio.
Dian. Laura, tèn quenta si viene.
Laur. Ya yo, señora, lo miro.
Dian. Aunque arriesgue mi decoro,
he de vencer sus desvios.
Laur. Cierto, que estas tan hermosa,
que ha de faltarle el sentido,
si te vè, y no se enamora:
mas ya, señora, le he visto,
que està en el Jardin. *Dian.* Què dizes?
Laur. Que con Caniqui-ha venido.
Dian. Pues bolvamos a cantar,
y sentaos todas conmigo.
Sientanse, y salen Polilla, y Carlos.
Pol. No te derritas, señor.
Carl. Polilla, no es vn prodigio
su belleza? En aquel trage
domestico, es vn hechizo.
Pol. Què bravas estàn las Damas
en guardapies, y justillo!
Carl. Para què son los adornos,
donde ay sin ellos tal brio?
Pol. Mira, estas son como el cardo,
que el Hortelano advertido
le dexa las pencas malas,
que aunque no son de servicio,
abultan para venderle:
pero despues de vendido,
solo se come el cogollo.
Pues las Damas son lo mismo,
lo que se come es aquesto,
que el moño, y el artificio
de las faldas, son las pencas,
que se echan à los borricos.
Pero buelve allà la cara,
no mires, que vas perdido.
Carl. Polilla, no he de poder.
Pol. Què llamas no? Vive Christo,
que te he de meterte la daga,
si bueIves. *Poncle la daga à la cara.*
Carl. Ya no la miro.
Pol. Pues la estas oyendo, engaña
los ojos con los oidos.
Carl. Pues vamonos alargando,
porque si canta, el oirlo,
no parezca, que es cuydado,
sino divertirme el sitio.
Cint. Ya te escucha, cantar puedes.
Dian. Assi vencerle imagino.
Cant. El que solo de su Abril
escogio Mayo cortès,
por gala de su esperança,
las flores de su desdèn.
Dian. No ha buelto a oir?
Laur. No señora.
Dian. Como no? Pues no me ha oido?
Cint. Puede ser, porque està lexos.
Carl. En toda mi vida he visto
mas bien compuesto Jardin.
Pol. Vaya de esso, porque es lindo.
Dian. El Jardin està mirando:
este hombre està sin sentido:
què es esso? Cantèmos todas,
para vèr si buelve a oirnos.
Cant todas. A tan dichoso favor
sirva tan florido mes,
por gloria de sus trofeos,
rendido le bese el pie.
Car. Què bien hecho està aquel quadro
de sus armas! Què pulido!
Pol. Harto mas pulido es esso.
Dian. Què esto escucho? què esto miro?
Los quadros està mirando
quando yo canto? *Car.* No he visto
yedra mas bien enlazada:
Què hermoso verde! *Pol.* Esso pido,
date en lo verde, que engordas.
Dian. No me ha visto, ò no me ha oido:
Laura, al descuydo le advierte,
que estoy yo aqui.
Levantase Laura.
Cint. Esse Capricho
la ha de despeñar à amar.
Laur. Carlos, estad advertido,
que esta aqui dentro Diana.
Car. Tiene aqui vn famoso sitio,
los laureles estàn buenos,

pero entre aquellos Jacintos,
aquel pie da Guindo asea.
Pol. O què lindo pie de Guindo!
Dian. No se lo advertiste, Laura?
Laur. Ya, señora, se lo he dicho.
Dian. Ya no yerra de ignorancia:
pues como esta divertido?
Passan por delante dellas, llevandole Polilla la daga junto à la cara, porque no buelva.
Pol. Señor, por aquesta calle
passa sin mirar. *Car* Rendido
estoy à mi resistencia:
bolver temo. *Pol.* Tèn por Christo,
que te heriràs con la daga.
Carl. Yo no puedo mas, amigo.
Pol. Hombre, mira que te clavas.
Car. Què quieres? ya me he vencido.
Pol. Buelve por estotro lado.
Car. Por aca. *Pol.* Por allà digo.
Dian. No ha buelto? *Lau.* Ni lo imagina.
Dian. Yo no creo lo que miro:
Fenisa, vè tu al descuydo,
y buelve a darle el aviso.
Levantase Fenisa.
Pol. Otro correo dispara,
mas no dàn lumbre los tiros.
Fen. Carlos. *Car.* Quien llama?
Pol. Quien es?
Fen. Ved, que Diana os ha visto.
Carl. Admirado desta fuente,
en verla me he divertido,
y no avia visto à su Alteza:
dezid, que ya me retiro.
Dian. Cielos, sin duda se và!
Oìd, escuchad; à vos digo. *Levantase.*
Carl. A mi, señora?
Dian. Si, à vos.
Carl. Què mandais?
Dian. Como atrevido
aveis entrado aqui dentro,
sabiendo, que en mi retiro
estava yo con mis Damas?
Carl. Señora, no os avia visto:
la hermosura del Jardin
me llevò, y perdon os pido.
Dian. Esto es peor, que aun no dize, *à p.*
que para escucharme vino:
Pues no me oisteis?
Car. No señora. *Dian.* No es possible.
Car. Vn yerro ha sido,
que solo enmendarle puede
con no hazer mas el delito. *Vase.*
Cint. Señora, este hombre es vn tronco.
Dian. Dexadme, que sus desvios
el sentido han de quitarme.
Cint. Laura, esto và ya perdido.
Laur. Si ella no esta enamorada
de Carlos, ya va camino. *Vanse las dos.*
Dian. Cielos, què es esto que veo!
Vn Etna es quanto respiro:
Yo despreciada? *Pol.* Esso si, *à p.*
pesie a su alma, dè brincos.
Dian. Caniqui. *Pol.* Señora mia?
Dian Què es esto? Este hombre no vino
à escucharme? *Pol.* Si señora.
Dian. Pues como no ha buelto a oirlo?
Pol. Señora, es loco de atar.
Dian. Pues què respondiò, ò què dixo?
Pol. Es verguença. *Dian.* Dilo, pues.
Pol. Que cantavais como niños
de Escuela, y que no queria
escucharos.
Dian. Esso ha dicho?
Pol. Si señora. *Dian.* Ay tal desprecio!
Pol. Es vn bobo. *Dian.* Estoy sin juizio.
Pol. No hagas caso.
Dian. Estoy mortal!
Pol. Que es vn barbaro.
Dian. Esso mismo
me ha de obligar à rendirle,
si muero por conseguirlo. *Vase.*
Pol. Buena va la dança, Alcalde,
y dà en la albarda el granizo. *Vase.*

JORNADA TERCERA.

Salen Carlos, Polilla, Don Gaston, y el de Bearne.

Bea. Carlos, nuestra amistad nos dà licencia
de valernos de vos para este intento.
Carl. Ya sabeis que es segura mi obediencia.
Be. En fè de esso os consulto el pensamiẽto.
Pol. Và de cõsulta, y salga la propuesta, *à p.*
que todo lo demas es molimiento.
Bea. Ya vos sabeis, q̃ no ha quedado fiesta,
fineza, obstentacion, galanteria,
que no aya sido de los tres compuesta,
para vencer la antipatia,
que nos tiene Diana, sin debella,
ni aun lo que debe dar la cortesia:
Pues aviendo salido vos con ella,
la obligacion, y el vso de la suerte,
por no favorecer, os atropella,
y

y la alegria del festin convierte
en quexa de sus Damas, y en desprecio
de nosotros, si el termino se advierte.
Y de nuestro decoro haziendo aprecio
mas q de nuestro amor, nos ha obligado
solamente à vencer su desdèn necio,
y el gusto quedàra desempeñado
de los tres, si la viessemos vencida
de qualquiera de todos al cuydado?
Para esto, pues, traèmos prevenidos
yo, y D. Gastō, la industria q os dirèmos,
que si à esta flecha no quedàre herida,
no queda ya camino que intentèmos.

Car. Que es la industria?

Gast. Que pues para estos dias
todos por suerte ya Damas tenèmos,
prosigamos en las galanterias
todos, sin hazer caso de Diana,
pues ella se escuso con sus porfias:
que si à ver llega su altivez tyrana,
por su desdèn, su adoracion perdida,
sino de amante, se ha de herir de vana;
y en conociendo indicios de la herida,
nuestras finezas han de ser mayores,
ha la tenerla en su rigor vencida.

Pol. No es esse mal remedio, mas, señores,
esso es lo mismo que à qualquier doliente
el quitarle la cena los Doctores.

Bea. Pero sino es remedio suficiente,
quando no alivie, ò temple la dolencia,
sirve de que no crezca el accidente.
Si à Diana la ofende la decencia
con que la festejamos, porfiarla,
solo sera crecer su resistencia:
ya no queda mas medio, que dexarla;
pues si la ley que diò naturaleza
no falta en ella, assi hemos de obligarla.
Porque en viendo perdida la firmeza
la Dama, aun de aquel mismo q̃ aborrece,
sentirlo es naturaleza en la belleza:
que la veneracion de que carece,
aunque el gusto cansado la desprecia,
la vanidad del alma la apetece;
y si le falta lo que el alma aprecia,
aunque lo calle, allà su sentimiento
le estarà à solas condenando à necia;
y quando se logre el pensamiento
de obligarla à querer, en que lo sienta
queda vengado bien nuestro tormento.

Car. Lo q̃ ofendido vuestro amor intenta,
por dos causas por mi queda aceptado;
yna, el ser fuerça, que ella lo consienta,
porque esso su desdèn nos ha mandado;
y otra, que sin amor, esse desvio
no me puede costar ningun cuydado.

Bea. Pues la palabra os tomo. *Car.* Yo lo fio.

Be. Y aun de Diana el nōbre a vuestro labio
desde aqui le prohiba el alvedrio.

Gast. Esse contra el desdèn es medio sabio.

Carl. Digo, que de mi parte lo prometo.

Be. Pues vos vereis vengado nuestro agravio.

Gast. Vamos, y aunque le ofenda su respecto
en festejar las Damas, prosigamos
con mas fineza.

Car. Yo el desvio acepto.

Bea. Pues si à vn tiempo todos la dexamos,
cierto sera el vencerla.

Car. Assi lo creo.

Bear. Vamos, pues, Don Gaston.

Gast. Beatriz, vamos.

Bea. Logrado à veis de vèr nuestro deseo,

Vanse los dos.

Pol. Señor, esta es brava traza,
y medida à tu deseo,
que esto es echarte el ojeo,
porque tu mates la caza.

Car. Polilla, muger terrible,
que aun no quiera tan picada.

Pol. Señor, ella està picada,
mas rendirse no es possible,
Ella te quiere, señor,
y dize, que te aborrece,
mas lo que ira le parece,
es quinta essencia de amor.
Porque quando vna muger
de los desdenes se agravia,
bien puede llamarlo rabia,
mas es rabia por querer.
Dia, y noche està tratando
como vengar su congoja;
mas no temas que te coja,
que ella te darà bien blando.

Ca.. Què dize de mi? *Pol.* Te acusa,
dize, que eres vn grossero,
desatento, y majadero;
y yo, que entiendo la musa,
digo: Señora, es vn loco,
vn sucio; y ella despues
buelve por ti, y dize: No es,
que ni tanto, ni tan poco.
En fin, porque sus desvelos
no se logren, yo imagino,
que aora toma otro camino,
y quiere picarte à zelos.

Co-

Conoce tu la varilla,
y si acaso te la echa,
dissimula, y dà à la flecha
riendo: Hagote cosquilla;
que ella se vendrà à tu ruego.
Car. Porquè? *Pol.* Porque aunque se enoje,
quien quando siembra no coge,
va a pedir limosna luego.
Esto es, señor, evidencia,
Lope, el Fenix Español,
de los ingenios el Sol,
lo dixo en esta sentencia:
Quien tiene zelos, y ofende,
que pretende?
La vengança de vn desdèn,
y sino le sabe bien,
buelve à comprar lo que vende.
Mas ya los Principes vàn
sus musicas previniendo.
Car. Irme con ellos pretendo.
Pol. Con esso juego te dàn.
Car. Diana viene. *Pol.* Pues cuydado,
y escapate. *Car.* Voyme luego. *Vase.*
Pol. Vete, que si nos vè el juego,
perderèmos lo embidado.
Cantan dentro, y và saliendo Diana.
Music. Pastores, Cintia me mata,
Cintia es mi muerte, y mi vida;
yo de vèr à Cintia vivo,
y muero por vèr à Cintia.
Dian. Tanta Cintia? *Pol.* Es el reclamo
del Bearnès. *Dian.* Finezas necias.
Pol. Todo esto es echar especias *à p.*
al guisado de mi amo.
Dian. Por no vèr estas contiendas,
de que a sus Damas alaben,
deseo ya que se acaben
aquestas Carnestolendes.
Pol. Esso es ya rigor tyrano,
dexa, señora, querer,
sino quieres, que esso es ser
el perro del Hortelano.
Dian. Pues no es cosa muy cansada
oir musicas precisas
de Cintias, Lauras, Fenisas,
cada instante? *Pol.* Si te enfada
vèr tu nombre en verso escrito,
què han de hazer sino Cintiar,
Lauriar, y Fenisar,
porque Dianar es delito?
Y el Bearnès tan fino està
con Cintia, que està en su pecho,
que vna gran decima ha hecho.
Dian. Y como dize? *Pol.* Allà và,
Cintia, el mandamiento quinto
quebro en mi como saeta,
Cintia es la que a mi me aprieta,
y yo soy de Cintia el cinto:
Cintia, y cinta no es distinto;
y pues Cintia es semejante
à cinta, soy fino amante,
pues traygo cinta en la liga,
y esta decima la diga
Cinton el Representante.
Dian. Bien por cierto: mas ya suena
otra musica. *Pol.* Y galante.
Dian. Esta serà de otro amante.
Pol. Rebentando esta de pena. *à p.*
Music. No iguala a Fenisa el Fenix,
que si èl muere, y resucita,
Fenisa dà vida, y mata;
mas que el Fenix es Fenisa.
Dian. Què finos estàn! *Pol.* Jesvs!
mucha cosa; y aun mi pecho
oye lo que à Laura ha hecho.
Dian. Tambien das musica? *Pol.* Pues:
Laura, en rigor es Laurèl;
y pues Laura à mi me plugo,
yo tengo de ser besugo,
para escabecharme en èl.
Dian. Y Carlos no me pudiera
dàr musica a mi tambien?
Pol. Si èl llegàra à querer bien,
sin duda se te atreviera:
Mas no ama, y tu el concierto
de que te dexasse hiziste;
con que al punto, que dixiste:
id con Dios, viò el Cielo abierto.
Dian. Que lo dixe assi, confiesso;
mas èl porfiar debia,
que aqui es cortès la porfia.
Pol. Pues como puede ser esso,
si a las fiestas han de ir,
y es desprecio de su fama
no ir vn Galan con su Dama,
y tu no quieres salir?
Dian. Què pudiera ser, no infieres,
que yo saliera con el?
Pol. Si señora: pero èl
sabe poco de poderes.
Mas ya Galanes, y Damas
à las fiestas vàn saliendo;
cierto, que es vn Mayo vèr
las plumas de los sombreros.

Dian.

Dian. Todos vienen con sus Damas,
y Carlos viene con ellos.
Pol. Señores, si esta muger,
viendo aora este desprecio,
no se rinde a querer bien,
ha de ahorcarse, como ay Credo.

Salen todos los Galanes con sus Damas, y ellos, y ellas con sombreros, y plumas.

Music. A festejar sale amor
sus dichosos prisioneros,
dando plumas sus penachos
a sus harpones sobervios.
Bear. Principes, para picarla
es este el postrer remedio.
Gast. Mostrarnos finos importa.
Carl. Mi fineza es el despego.
Bea. Cada instante, Cintia hermosa,
me olvido de que soy vuestro,
porque no creo à mi suerte
la dicha que la merezco.
Cint. Mas dudo yo, pues presumo,
que el ser tan fino, es empeño
del dia, y no del amor.
Bear. Salir del dia deseo,
por venceros de essa duda.
Gast. Y vos, si dudais lo mesmo,
vereis passar mi fineza
à los mayores estremos,
quando solo duda sea
de la fe con que os venero.
Dian. Nadie se acuerda de mi.
Pol. Yo por ninguno lo siento,
sino por aquel menguado
de Carlos, que es vn sobervio.
Tiene èl algo, mas que ser
muy galan, y muy discreto,
muy liberal, y valiente,
y hazer muy famosos versos,
y ser vn Principe grande?
Pues què tenèmos con esso?
Bear. Conde de Fox, no perdamos
tiempo para los festejos,
que tenèmos prevenidos.
Gast. Tan feliz dia logrèmos.
Dian. Què tiernos vàn!
Pol. Son menguados.
Dian. Pues es malo el estàr tiernos?
Pol. Si, que es cosa de capones.
Bear. Proseguid el dulce acento,
que nuestra dicha celebra.
Carl. Yo serè imàn de sus ecos.

Vanse passando por delante de Diana, sin reparar en ella.

Music. A festejar sale amor
sus dichosos prisioneros, &c.
Dian. Que finos vàn, y que graves!
Pol. Sabes, que parecen estos?
Dian. Què? *Pol.* Priores, y Abadesas.
Dian. Y Carlos se va con ellos:
solo dèl siento el desdèn;
pero de abrasarle a zelos
es esta buena ocasion:
llamale tu *Pol.* A Cavallero?
Carl. Quien llama?
Pol. Apropinquacion
ad parlandum. *Car.* Con quien?
Pol. Mecum.
Carl. Pues para esso me llamabas,
quando vès, que voy siguiendo
este acento enamorado?
Dian. Vos enamorado? Bueno!
y de quien lo estais? *Car.* Señora,
tambien yo aqui Dama llevo.
Dian. Què Dama? *Car.* Mi libertad,
que es a quien yo galanteo.
Dian. Cierto que me avia dado
gran susto.
Pol. Bueno và esto:
yà està mas allà de Illescas
para llegar a Toledo.
Dian. La libertad es la Dama?
Buen gusto teneis por cierto.
Car. En siendo gusto, señora,
no importa, que no sea bueno,
que la voluntad no tiene
razon para su deseo.
Dian. Pero ai no ay voluntad.
Carl. Si ay tal.
Dian. O yo no lo entiendo,
o no la ay, que no se puede
dàr voluntad sin sugeto.
Car. El sugeto, es el no amar,
y voluntad ay en esto:
pues si quiero no querer,
ya quiero lo que no quiero.
Dian. La negacion no da sèr,
que solo el entendimiento
le da al ente racional
vn sèr fingido, y supuestos
y assi es essa voluntad,
pues sin causa no ay efecto.
Car. Vos, señora, no sabeis
lo que es querer; y assi en esto

se

será lisonja deziros,
que ignorais el argumento.
Dian. No ignoro tal, que el discurso
no ha menester los efectos
para conocer las causas,
pues sin experiencia de ellos
las vè la Filosofia;
pero yo aora lo entiendo
con experiencia tambien.
Carl. Pues vos quereis? *Dian.* Lo deseo.
Pol. Cuydado, que và apuntando
la varita de los zelos.
Vntate muy bien las manos
con azeyte de desprecios,
no se te pegue la liga.
Dian. Si este tiene entendimiento *ap.*
se ha de abrasar, ò no es hombre.
Pol. Esso fuera a no estar hecho
el defensivo, y pegado.
Car. De otros estoy suspenso.
Dian. Carlos, yo he conocido,
que la opinion que yo llevo
es ir contra la razon,
contra el vtil de mi Reyno,
la quietud de mis Vassallos,
la duracion de mi Imperio.
Viendo estos inconvenientes,
he puesto à mi pensamiento
tan forçosos silogismos,
que le he vencido con ellos,
Determinada à casarme,
apenas cediò el ingenio
al poder de la verdad
su sofistico argumento,
quando vi al abrir los ojos,
que la nube de aquel yerro
le avia quitado al alma
la luz del conocimiento.
El Principe de Bearne,
mirado sin passion. *Pol.* Zelos?
Al azeyte, que traen liga.
Dian. Es tan galan Cavallero,
que merece la atencion
mia, que harto lo encarezco.
Por su sangre, no ay ninguno
de mayor merecimiento;
por sus partes, no le iguala
el mas galan, y discreto.
Lo afable en los agasajos;
lo humilde en los rendimientos
lo primoroso en finezas
lo generoso en festejos,
nadie tiene como él.
Corrida estoy de que vn yerro
me aya tenido tan ciega,
que no viesse lo que veo.
Car. Polilla, aunque sea fingido,
vive Dios, que estoy muriendo.
Pol. Azeyte, peita mi alma,
aunque te manches con ello.
Dian. Y assi, Carlos, determino
casarme, mas antes quiero,
por ser tan discreto vos,
consultaros este intento.
No os parece, que el de Bearne,
que sera el mas digno dueño,
que dàr puedo à mi Corona?
Que yo por el mas perfecto
le tengo de todos quantos
me assisten: què sentis dello?
Parece, que os demudais?
Estrañais mi pensamiento?
Bien he logrado la herida, *ap.*
que del semblante lo infiero.
Todo el color ha perdido,
esso es lo que yo pretendo.
Pol. A señor. *Car.* Estoy sin alma!
Pol. Sacudete, majadero,
que se te pega la liga.
Dian. No me respondeis? Què es esso?
Pues de què os aveis turbado?
Car. Me he admirado por lo menos.
Dian. De què?
Car. De que yo pensaba,
que no pudo hazer el Cielo
dos sugetos tan iguales,
que estèn à medida, y peso
de vnas mismas qualidades,
que vos, y yo, à lo que entiendo,
y lo estoy viendo en los dos,
pues pienso que estamos hechos
tan debaxo de vna causa,
que yo soy retrato vuestro:
quanto ha, señora, que vos
teneis esse pensamiento?
Dian. Dias ha, que està travada
esta batalla en mi pecho,
y desde ayer me he vencido.
Car. Pues aquesse mismo tiempo
ha que estoy determinado

a querer, ello por ello.
Y tambien mi ceguedad
me quitè el conocimiento
de la hermosura, que adoro;
digo, que adorar deseo,
que cierto, que lo merece.
Dian. Sin duda logrè mi intento: *à p.*
Pues bien podeis declararos,
que yo nada os he encubierto.
Carl. Si señora; y aun hazer
vanidades del acierto.
Cintia es la Dama.
Dian. Quien? *Carl.* Cintia.
Pol. A buen hijo, como diestro
heris por los mismos filos,
que ella es doctrina del Negro.
Car. No os parece, que he tenido
buena eleccion en mi empleo,
porque ni mas hermosura,
ni mejor entendimiento
jamàs en muger he visto?
Aquel garvo, aquel sossiego;
su agrado no haze dichosa
mi passion? Què sentis dello?
Parece què os he enojado?
Dian. Toda me ha cubierto vn yelo! *à p.*
Car. No respondeis?
Dian. Me ha dexado
suspensa el veros tan ciego;
porque yo en Cintia no he hallado
ninguno de essos estremos,
ni es agradable, ni hermosa,
ni discreta, y esse es yerro
de la passion.
Carl. Ay tal cosa!
hasta aì nos parecèmos.
Dian. Por què?
Carl. Porque à vos de Cintia
se os encubre el rostro bello,
y del de Bearne a mi
lo galan se me ha encubierto,
con que somos tan iguales,
que dezimos mal à vn tiempo,
yo de lo que vos quereis,
y vos de lo que yo quiero.
Dian. Pues si es gusto, cada vno
siga el suyo.
Carl. Malo es esto!
Pol. En cima viene la tuya,
no se te dè nada de esso.
Car. Pues ya con vuestra licencia
irè, señora, siguiendo
aquel èco enamorado,
que el disfrazaros mi intento,
fue temor, que yo he perdido,
sabiendo, que mi deseo
en la ocasion, y el motivo
es tan parecido al vuestro.
Dian. Vais à verla?
Carl. Si señora.
Dian. Sin mi estoy! Què es esto, Cielos?
Pol. Para largo, que la pierde.
Car. A Dios, señora.
Dian. Teneos,
aguardad: por què ha ser
tan ciego vn hombre discreto,
que ha de oponer vn sentido
à todo vn entendimiento?
Que tiene Cintia de hermosa?
Que discurso? Què conceptos
os la han fingido discreta?
Què garvo tiene? Que asseo?
Pol. Cinco, seis, y encaxa: cuenta,
señor, que và perdiendo
hasta el codo.
Carl. Què dezis?
Dian. Que ha sido mal gusto el vuestro.
Carl. Malo, señora: alli và
Cintia, miradla aun de lexos,
y vereis quantas razones
dà su hermosura à mi acierto.
Mirad en lazos prendidos
aquel hermoso cabello,
y si es justo, que en èl sea
yo el rendido, y èl el preso.
Mirad en su frente hermosa,
como junta el rostro bello,
bebiendo luz a sus ojos,
Sol, Luna, Estrellas, y Cielo.
Y en sus dos ojos mirad,
si es digno, y dichoso, el hierro,
que haze esclavos à los mios,
aunque ellos sean lo negros.
Mirad el sangriento labio,
que fino coral vertiendo,
parece que se ha teñido
en la herida que me ha hecho.
Aquel cuello de crystal,
que por ser de garça el cuello,
al cielo de su hermosura

essa

ossa llegar con el baelo.
Aquel talle tan delgado,
que yo pintarle no puedo,
porque es èl mas delicado,
que todos mis pensamientos.
Yo he estado ciego, señora,
pues solo aora lo veo,
y del pesar de mi engaño,
me passo à loco de ciego,
pues no he reparado aqui
en tan grande desacierto,
como alabar su hermosura
delante de vos: mas desto
perdon os pido, y licencia
de ir à pedirsela luego
por esposa à vuestro padre,
ganando tambien a vn tiempo
del Principe de Bearne
las albricias de ser vuestro. *Vase.*
Dian. Què es esto dureza mia?
Vn bolcan tengo en mi pecho:
Què llama es esta, que el alma
me abrasa? Yo estoy ardiendo.
Pol. Alto, yà cayò la breva, *à p.*
y diò en la boca por yerro.
Dian. Caniquì?
Pol. Señora mia?
Ay tan grande atrevimiento!
Por què con èl no embestiste,
y le arrancaste à este necio
todas las barbas à araños?
Dian. Yo pierdo el entendimiento!
Pol. Pues pierde tambien las vñas.
Dian. Caniquì, esto es vn incendio.
Pol. Esto no es sino bramante.
Dian. Yo arrastrada de vn incendio?
Yo rendida de vn desvio?
Yo sin mi?
Pol. Señora, quedo,
que esto parece querer.
Dian. Què es querer?
Pol. Seran torreznos.
Dian. Què dizes?
Pol. Digo de amor.
Dian. Como amor?
Pol. No sino hueves.
Dian. Yo amor?
Pol. Pues què sientes tu?
Dian. Vna rabia, y vn tormento:
no sè que mal es aqueste.
Pol. Venga el pulso, y lo veremos.
Dian. Dexame, no me enfurezcas,
que es tanto el furor, que siento,
que aun à mi no me perdono.
Pol. Ay, señora, vive el Cielo,
que se te ponen azules
las venas, y es mal aguero.
Dian. Pues de aquesso, què se infiere?
Pol. Que es pujamiento de zelos.
Dian. Què dizes, loco, villano,
atrevido, y sin respecto?
zelos yo? Què es lo que dizes?
Vete de aquì, vete luego.
Pol. Señora.
Dian. Vete, atrevido,
ò harè que te arrojen luego
de vna ventana. *Pol.* Agua và.
Voyme, señora, al momento,
que no soy para vaciado.
Madre de Dios, qual la dexo!
Voyme, que à donde ay puñal
el Caniquì tiene riesgo. *Vase.*
Dian. Fuego en mi corazon? No, no lo creo:
Siendo de marmol, en mi pecho elado
pudo encenderse? No, miente el cuydado;
pero como lo dudo, si lo veo?
Yo deseè vencer, por mi trofeo,
vn desdèn, que à mi misma me ha abrasado;
fuego de amor, què mucho que aya entrado
donde abrieron las puertas el deseo?
Deste peligro no advertì el indicio;
pues para echar el fuego en otra casa,
yo le encendì en la mia, hizo su oficio.
No admire, pues, mi pecho lo que passa,
que quien quiere encender vn edificio,
suele ser el primero que le abrasa.

Sale el de Bearne.

Bear. Gran victoria he conseguido,
si mi dicha es cierta ya:
mas aqui Diana esta.
A vuestras plantas rendido,
señora, perdon os pido
de venir tan arrojado,
con la nueva que me ha dado,
que yo pienso, que aun es poco,
siendo vuestro, el venir loco
de vn favor imaginado.
Dian. No os entiendo: hablais conmigo?
Que favor dezis?
Bear. Señora,
el de Vrgel, me ha dicho aora,
que dello ha sido testigo,
y que yo el laurel consigo
de ser vuestro.
Dian. Necio fue,
si os dixo lo que no sè,
y vos si lo aveis creido.
Bear. Ya lo dudò mi sentido;
mas quien lo creyo es mi fè,
que como milagro fuera
en vos el tener piedad,
os negára el ser Deydad,
si mi amor no lo creyera.
En el pecho, que os venera,
aver mas fè, es mas trofeo,
y pues ha sido el deseo
de imaginaros Deydad,
perdonad mi necedad
por la fè con que lo creo.
Dian. Pues no es mas atrevimiento
creeros digno de mi amor?
Bear. No, que vos con el favor
podeis dàr merecimiento,
y en esto mi pensamiento,
antes que en mi el merecer,
creyò de vos el poder.
Dian. Y èl os ha dicho esse error?
Bear. Si señora.
Dian. Esto es peor, *à p.*
que lo que acaba de hazer,
porque supone estàr yo
despreciada, y èl amante:
pues al Principe al instante
el aviso le llevò.
Amor, la furia detèn,
pues ya mi pecho has postrado,
que en el este hombre ha labrado
el Desdèn con el Desdèn.
Bear. Señora, yo el modo errè
de aceptar vuestro favor:
y lo que fuera mejor,
enmendando el yerro, irè
à vuestro padre, y dirè
la gracia que os he debido,
y rogarè agradecido,
que interceda mi passion
por mi dicha, y el perdon
de aver andado atrevido. *Vase.*
Dian. Que es esto que me sucede?
Yo me quemo, yo me abraso;
mas si es vengança de amor,
porquè su rigor estraño?
Esto es amor, porque el alma
me lleva el desdèn de Carlos.
Aquel yelo me ha encendido,
que amor su deydad mostrando,
por castigar mi dureza,
ha bu[e]lto la nieve en rayos:
Pues què he de hazer (ay de mi!)
para enmendar este daño,
que en vano el pecho resiste?
El remedio es confessarlo.
Què digo? Yo publicar
mi delito con el labio?
Yo dezir, que quiero bien?
Mas Cintia viene, el recato
de mi decoro me valga:
que tanto tormento passo
en el ardor que padezco,
como en aver de callarlo.

Salen Cintia, y Laura.

Cint. Laura, no creo mi dicha.
Laur. Pues la tienes en la mano,
lograla, aunque no lo creas.
Cint. Diana, el justo agasajo,
que por ser tu sangre yo
te he debido, aora aguardo,
que sea, con tu favor,
el que requiere mi estado.
Carlos, señora, me pide
por esposa, y en èl gano
vn logro para el deseo,

pa-

para mi nobleza vn lauro.
Enamorado de mi,
pide, señora, mi mano:
solo tu favor me falta
para la dicha, que aguardo.
Dian. Esto es justicia de amor: *à p.*
vno tràs otro el agravio!
Ya no me doy por vencida?
que mas quieres, Dios tyrano?
Cint. No me respondes, señora?
Dian. Esclava, Cintia, mirando
de que modo es la fortuna
en sus inciertos acasos:
anhela vn pecho infeliz
con dudas, y sobresaltos,
diligencias, y deseos
por vn bien imaginado,
solo porque le desea
huye dèl, y es tan ingrato,
que de otro, que no le busca,
se và à poner en la mano.
Yo de su desdèn herida,
procurè rendir a Carlos,
obliguèle con favores,
hize finezas en vano.
Siempre en èl hallè vn desvio,
y sin buscarle tu halago:
lo que huyò de mi deseo,
se va à rendir a tus brazos.
Yo estoy ciega de ofendida,
y el favor que me has rogado,
que te dè, teplalo yo
pa a vengar este agravio.
Llore Carlos tu desprecio,
sienta su pecho tyrano
la llama de tu desvio,
pues yo en la suya me abraso.
Vengame de su sobervia,
hallete su amor de marmol:
pene, suspire, y perezca
en tu desdèn, y llorando
sufra.
Cint. Señora, què dizes?
Si èl conmigo no es ingrato,
porquè he de dàr vn castigo
à quien me haze vn agasajo?
Por què me has de persuadir
lo que tu estas condenando?
Si en èl su desdèn no es bueno,
tambien en mi serà malo:
yo le quiero, si èl me quiere.
Dian. Què es quererlo: Tu de Carlos
amada, y yo despreciada?
Tu con èl casarte, quando
del pecho se està saliendo
el corazon à pedazos?
Tu logrando sus cariños,
quando su desdèn elado,
trocando à efecto la causa,
abrasa mi pecho à rayos?
Primero, viven los Cielos,
fueran las vidas de entrambos
assumpto de mi vengança;
aunque con mis proprias manos
sacàra à Carlos del pecho,
donde a mi pesar ha entrado:
y para morir con èl,
matàra en mi su retrato.
Carlos casarte contigo,
quando yo por èl me abraso?
Quando adoro su desvio,
y su desdèn idolatro?
Pero què digo? Ay de mi!
yo assi mi decoro vltrajo?
Miente mi labio atrevido,
miente; mas èl no es culpado,
que si està loco mi pecho,
como ha de estar cuerdo el labio?
Mas yo me rindo al dolor
para hazer de vno dos daños;
muera el corazon, y el pecho,
y viva de mi recato
la entereza: Cintia amiga,
si à ti te pretende Carlos,
si dà amor à tu descuydo,
lo que niega à mi cuydado,
casate con èl, y logra
casto amor en dulces lazos.
Yo solo quise vencerle,
y este fue vn empeño vano
de mi altivèz, que ya veo,
que fue locura intentarlo,
siendo accion de la fortuna;
pues como se vè en sus casos,
siempre consigue el dichoso
lo que emprende el desdichado.
El ser querida vna Dama
de quien desea, no es lauro,
sino dicha de su estrella:
y quando yo no la alcanço,

no

no se infiere, que yo tengo
en mi hermosura, y mi aplauso
partes para merecerlo,
sino suerte para hallarlo.
Y pues yo no la he tenido
para lo que he deseado,
logrㅤla tu, que la tienes,
dale de esposa la mano,
y triunfe tu coraçon
de sus rendidos halagos.
Enlace, pero què digo?
Que me estoy atravessando
el coraçon, no es possible
resistir à lo que passo.
Toda el alma se me abrasa:
para què, Cielos, lo callo,
si por los ojos se assoma
el incendio que disfrazo?
Yo no puedo resistirlo;
pues quando lo mienta el labio,
como ha de encubrir el fuego,
que el humo esta publicando?
Cintia, yo muero, el delito
de mi desden me ha llevado
à este mortal precipicio
por la senda de mi engaño.
El amor, como Deydad,
mi altivèz ha castigado,
que es niño para las burlas,
y Dios para los agravios.
Yo quiero, en fin, ya lo dixe,
y à ti te lo he confessado,
à pesar de mi decoro,
porque tienes en tu mano
el triunfo que yo deseo:
mira, si aviendo passado
por la afrenta del dezirlo,
si te estarà bien dexarlo. *Vase.*
Laur. Jesvs! El cuento del loco
èl por èl està passando.
Cint. Què dizes, Laura, què dizes?
Laur. Viendo prohibido el plato,
Diana, enfermò del amor,
y del desdèn ha sanado.
Cint. Ay, Laura! Pues què he hazer?
Laur. Què, señora? Assegurarlo,
y al de Bearne, que es fixo,
no soltarle de la mano,
hasta ver en lo que para.
Cint. Calla, que aqui viene Carlos.

Salen Carlos, y Polilla.

Pol. Las vnciones del desprecio,
señor, la vida le han dado:
gran cura hemos hecho en ella.
Carl. Si es cierto, gran triunfo alcanço.
Pol. Haz cuenta, que ya esta sana,
porque queda babeando.
Carl. Y has conocido, què quiere?
Pol. Como querer? Por San Pablo,
que me vine huyendo della,
porque la vì querer tanto,
que temi, que echasse el resto,
y me destruyesse. *Cint.* Carlos.
Carl. Cintia hermosa.
Cint. Vuestra dicha
logra ya triunfo mas alto,
que el que en mi mano pretende.
Vuestro descuydo ha triunfado
del desden, que no ha vencido
en Diana el agasajo
de los Principes amantes;
ella os quiere, yo me aparto
de mi esperança, por ella,
y por vos, si es vuestro el lauro.
Carl. Què es lo que dezis, señora?
Cint. Que ella me lo ha confessado.
Pol. Toma si purga, señor:
no ay en la Botica emplasto,
para las mugeres locas,
como vn parche de mal trato.
Mas aqui su padre viene,
y los Principes: al caso,
señor, aunque estè rendida,
declarate con resguardo.

Salen el Conde de Barcelona, y los Principes.

Cond. Principe, vos me dais tan buena nueva,
que es justo, que os la acete, y aunque os deba,
quanto merece tu persona
pago en daros mi hija, y mi Corona.
Gast. Pues aunque yo, señor, no aya tenido

la dicha, que Bearne ha conseguido,
siempre estare contento,
de que el aya logrado el vencimiento,
que tanto he deseado,
por la parte que debe à mi cuydado,
y el parabien le doy deste troseo.
Carl. Y tambien le admitid de mi deseo.
Bear. Carlos, yo lo recibo,
y el mio os apercibo,
pues en Cintia lograis tan digno dueño,
que embidiara el empeño,
a no lograr el mio.

Sale Diana al paño.

Dian. Donde me lleva el loco desvario
de mi passion? Yo estoy muriendo, Cielos,
de embidia, y de zelos!
Mas los Principes todos se han juntado,
y mi padre con ellos;
sin alma llego à vellos,
pues su fin no se alcança,
yo tengo de morir con mi esperança.
Cond. Carlos, pues vos pedis à mi sobrina,
yo pagando el deseo que os inclina,
os ofrezco su mano;
y pues tanto sossiego en esto gano,
haganse juntas todas
las bodas de Diana, y vuestras bodas.
Dian. Cielos, yo estoy mi muerte imaginando.
Pol. Señor, Diana alli te esta escuchando,
y has menester vn modo muy discreto
de declararte, porque tenga efecto,
que và con condiciones el partido,
y si yerras el cabe, và perdido.
Carl. Yo, señor, à Barcelona
vine, mas que a pretender,
à festejar de Diana
la hermosura, y el desdèn;
y aunque es verdad, que de Cintia
el hermoso rosicler
amaneciò en mi deseo,
à la luz del querer bien.
La entereza de Diana,
que tan de mi genio fue,
ha ganado en mi alvedrio
tanto imperio, que no harè
cosa, que no sea su gusto;
porque la hermosa altivèz
de su desdèn me ha obligado
à que yo viva por èl;
y puesto que aya pedido
mi amor à Cintia, ha de ser
siendo assi su voluntad,
pues la mia suya es.
Cond. Pues quien duda, que Diana
de esso muy contenta estè?
Pol. Esso lo dirà su Alteza,
por hazerme a mi merced.

Sale Diana.

Dian. Si dirè; pero, señor,
vos contento, no estareis,
si yo me caso, que sea

con qualquiera de los tres?
Cond. Si, que todos son iguales.
Dian. Y vosotros quedareis
de mi eleccion ofendidos?
Bear. Tu gusto, señora, es ley.
Gast. Y todos la obedecemos.
Dian. Pues el Principe ha de ser
quien dè à mi prima la mano,
y quien a mi me la dè,
el que vencer ha sabido
el Desdèn con el Desdèn.
Carl. Y quien es esse?
Dian. Tu solo.
Carl. Dame yà los brazos, pues.
Pol. Y mi bendicion os cayga
por siempre jamàs, amen.
Bear. Pues esta, Cinta, es mi mano.
Cint. Contenta quedo tambien.
Laur. Pues tu, Caniqui, eres mio.
Pol. Sacudanse todos bien,
que no soy sino Polilla:
mamola vuessa merced.
Y con esto, y con vn victor,
que pide humilde, y cortès
el Ingenio, aqui se acaba
el Desdèn con el Desdèn.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por *Francisco de Leefdael*, en la Casa del Correo Viejo, en frente del Buen-Sucesso.